



Revista N° 4 - Agosto/2011

Aldea del Pinar



*Tú me levantas, tierra de Castilla,
en la rugosa palma de tu mano,
al cielo que te enciende y te refresca,
al cielo, tu amo.*

*Tierra nervuda, enjuta, despejada,
madre de corazones y de brazos,
toma el presente en ti viejos colores
del noble antaño.*

*Con la pradera cóncava del cielo
lindan en torno tus desnudos campos,
tiene en ti cuna el sol y en ti sepulcro
y en ti santuario.*

*Es todo cima tu extensión redonda
y en ti me siento al cielo levantado,
aire de cumbre es el que se respira
aquí, en tus páramos.*

*¡Ara gigante, tierra castellana,
a ese tu aire soltaré mis cantos,
si te son dignos bajarán al mundo
desde lo alto!*

Miguel de Unamuno

COLABORAN EN ESTE NUMERO

Alberto Luque Cortina

Ángel Heras

Aparicio Chicote, María Angeles

Aparicio, Patrocinio

Berzosa, María Jesús

Cabrerizo, Eutiquio

Campo López, Víctor J.

Contreras, Domingo

González Vila, Teófilo

Gómez Chicote, Gloria

Gómez Chicote, Olga

Gómez Navazo, Gonzalo

Heras, Ángel

Lucas Ibañez, Carlos

Manchado Aparicio, Cristina

Manchado Aparicio, Raquel

Navazo Garrido, Berta

Santa, Javier

Sanz Ruperez, Josefina

Viñarás y Domingo, Antonio José

Bajo seudónimo

Rabel de Cuadra

Anonymus

Todos los artículos se publican con el conocimiento y autorización previa de sus autores, a ellos corresponde únicamente su autoría y la responsabilidad de las opiniones vertidas.

Desde la Asociación, nuestro agradecimiento a todos ellos, por su aportación desinteresada de artículos, así mismo agradecer a los anunciantes su ayuda, sin todos ellos no hubiese sido posible esta revista.

**Edita: Asociación Cultural La Veceda
Aldea del Pinar (Burgos)**
email de contacto: asociacion@aldeadelpinar.com

Números atrasados en
Página web: www.aldeadelpinar.com
Recepción de artículos y cartas a la revista
webmaster@aldeadelpinar.com



Revista N° 4
Agosto 2011

Sumario

- Editorial	3	- Meteorología popular	28
<i>Un año más</i>		<i>Tormentas y campanas</i>	
- La senda de la piedra	4	- Dichos con mala...	
<i>Apéndice II</i>		idea	30
- Por un final feliz	4	<i>Cosas de San Leonardo</i>	
<i>Reflexión</i>		- Viejos molinos	30
- Cosas de la historia	5	<i>Poema</i>	
<i>Una pequeña ventana</i>		- Relación de Socios	31
- Carta a la madre	7	<i>Asoc. la Veceda y la Muela</i>	
<i>Cuento</i>		- Sociedad	33
- Poema comentado		<i>Nacimientos, bodas y</i>	
para jóvenes	8	<i>defunciones</i>	
<i>Una forma de entender la</i>		- Despedida a mi padre	34
<i>poesía de nuestros clásicos</i>		<i>Homenaje a Alejandro</i>	
- Un pueblo de novela	9	- Biblioteca de verano	34
<i>Referencias a la Aldea en la</i>		<i>Libros para todos</i>	
<i>novela</i>		- Pasatiempos infantiles	35
- Con un poco de humor,		<i>Para los más pequeños</i>	
esta que es de taitantos	10	- Ayer y hoy	36
<i>Pequeña historia cotidiana</i>		<i>Fotos de ayer y de hoy</i>	
- La yegua y el lobo	11	- El cantor de verdiales	39
<i>Otra historia aldeana</i>		<i>Cuento</i>	
- El soldado de Navas	12	- El rosario en la Aldea	41
<i>Rafael Morate</i>		<i>Vivencias</i>	
- La mujer serrana	13	- Las copas de plata de la	
<i>Reflexiones</i>		cofradía	42
- ¿Tumbas antropomorfas		<i>¿Catavinos?</i>	
en la Aldea?	15	- Recordatorio	43
<i>Antiguos enterramientos</i>		<i>Los que nos han dejado</i>	
- Poesía de Ángel Heras	17	- Los santos de Agosto	44
<i>Varios poemas</i>		<i>El santoral del mes</i>	
- Eufemismos y lenguaje		- Desde la Asociación	45
políticamente correcto	19	<i>Noticias</i>	
<i>Lo que se lleva ahora</i>		-La última vaca	46
- El cura de la Aldea	21	<i>Relato</i>	
<i>El de hace unos siglos</i>		-El paso del tiempo	47
- Disparates escolares	23	<i>Relato estacional</i>	
<i>¿Inocencia o cara dura?</i>			
- Las fiestas en fotos	24		
<i>El 2010</i>			
- Serafín. El peluquero			
de Lerma	27		
<i>El conocido desconocido</i>			

Editorial

Además de las obras en marcha de construcción y rehabilitación, de aquellos bienes etnográficos, que por largo tiempo fueron solo un deseo popular, plasmado en unos planos, y otros nuevos, como ese homenaje al oficio carreteril a través del carro de vacas tradicional que pronto se podrá contemplar, no descuida La Aldea otros aspectos culturales que vienen siendo ya tradicionales, y así, un año más, el cuarto y casi milagrosamente puede decirse, estamos aquí de nuevo. Un nuevo número de la revista, en esa difícil andadura que supone la captación de colaboradores y la posterior confección de ese manojito de artículos que la componen.

Sin duda la escasa dimensión de la Aldea impone una limitación a este tipo de publicaciones, pues por mucho que queramos exprimir a nuestros colaboradores no dejan de ser un puñado de personas voluntariosas y generosas, movidas por un afán colaborador y no por su vocación periodística, teniendo aún más mérito y peso si cabe, aquellas personas que nunca pensaron en enfrentarse a un papel en blanco y que dejando atrás sus miedos escriben año tras año guiadas únicamente por el amor a su tierra y a los suyos, contándonos sus experiencias vitales.

Aunque la revista viene contando habitualmente con algunos colaboradores de Hontoria y Navas, quisiera desde aquí aprovechar para invitar a todos los vecinos de ambos pueblos, para que se sumen a esta aventura cultural, que una vez al año deja ver la creatividad de las gentes serranas.

Por último, hacer un año más un llamamiento a esas cansinas generaciones jóvenes, para que tomen este espacio como suyo y ya que sus mayores dejan aquí las impresiones sobre el tiempo pasado, bien pudieran ellos plasmar sus vivencias actuales y sus inquietudes sobre el futuro.

Olga Gómez Chicote

La senda de la piedra. Apéndice II.

Hace dos años publicamos la monografía titulada “La senda de la piedra”, en la que se trataba de recoger toda aquella simbología y textos contenidos en piedra y en otros materiales, como madera y bronce.



En la revista del año pasado se incluyó un primer apéndice con algunas piedras sueltas, vamos que no habíamos reparado en ellas y con su inclusión,

quería dar por terminado el asunto, aunque en el fondo siempre sospeché que esto no acabará nunca. La verdad es que di un paseo exhaustivo por todas las casas e incluso tapias viejas sin encontrar nada nuevo, pero cometí un error de bulto, “las casas nuevas” y es que aunque aparentemente carezcan de valor histórico, se hacen muchas veces con piedras viejas y a pesar de que esto lo digo muy amenudo,

se ve que no lo tengo en cuenta, porque fue Gloria quien me mandó con la máquina de fotos a mirar bien la casa de la cañada.

Y allí fui, armado de preguntas e impaciencia y temiéndome lo peor (o lo mejor según se mire), miré y remiré, dejándome los ojos en las piedras, hasta que en la fachada posterior, la que da al potro, me encontré con la respuesta, que no se porque digo respuesta cuando ya sabemos que se tratará seguramente de nuevas incógnitas, de difícil solución.

La primera contiene una leyenda y en la misma lo que parece una hexapétala protectora. La segunda una leyenda con caracteres muy grandes o bien un dibujo que se asemeja al vitor de la casa del toro, es una lástima que el pequeño tamaño de ambas, pues se trata de fragmentos, impida llegar más lejos.

Víctor J. Campo



Por un final feliz.

Cuando las arrugas borran la belleza,
cuando nada entretiene,
cuando las puertas parecen pesar una tonelada,
cuando empujar el carro de la compra es un suplicio,
cuando tu compañero fiel de paseo es de madera,
cuando las palabras se pierden antes de llegar a los oídos,
cuando solo puedes ver a través de cristales,
cuando el menú del día son capsulitas de colores,
cuando todo es dolor,
cuando viajar en autobús es una odisea,
cuando viene a cuidarte alguien extraño,

cuando esperas la visita que nunca llega,
cuando tan solo son recuerdos,
cuando una conversación con alguien es un regalo,
cuando no importa la hora, ni el día, ni la noche,
porque todos los días son iguales...

Cuando mi memoria falla y la vuestra también y olvidáis que sigo aquí.

Por un final digno... Por un final feliz.

Sheila Barrul
20 minutos
6/09/2010



Cosas de la historia.

Cuando Víctor me invitó a escribir algo para esta Revista, me puso en un dilema, no por otra cosa, sino por no saber escoger lo que a los lectores pudiera interesar, y mira por donde, me sugirió algo Don Armando Mateo, sacerdote de San Leonardo y párroco de Espejón, para que investigara en los Boletines Diocesanos de Osma, ya que él encontró un filón muy bueno en el número que me indicó, para que conociera la famosa “Batalla de Hacinas”, del Conde Castellano contra el feroz Almanzor, y que os recomiendo que leáis, por lo bonita y eruditamente que está escrita, allá por el año 965, por supuesto, en castellano antiguo. Pero mi punto de vista estaba en LA ALDEA

De lo que ahora quiero hablar, es de las raíces históricas que tenemos y que quedan atrás, no para olvidarlas, sino para mirarnos a ellas, puesto que nos unen tanto que hoy no seríamos nada si antes ellos no hubieran escrito una página de la historia. Por ahora sólo os contaré algo de nuestros antepasados, los Pelendones, y la visita del Obispo de Osma, Fr. Vicente Horcos Sanmartín, el día 22 de Julio, de 1854. El cronista- redactor de este Boletín, núms. 39 y 40, (encuadrados en el Tomo 1), es el Rvdo. Don Miguel Andrés Aparicio, que se fundamenta en otros historiadores, bien documentados, como son: Argaiz (siglo XVII) y Loperráez (siglo XVIII)

LOS PELENDONES:

De estos antepasados, en lo que se refiere a nuestro entorno ya se ha escrito bastante por plumas muy autorizadas como es la de Alberto Bengoechea Molinero en su libro “Historia de Salas-I ” . A él hace referencia el Núm. 1 de nuestra revista y el artículo que escribió Víctor sobre Poza-Airón. Además tenemos una “Guía Arqueológica: Los Pelendones”, sobre los castros celtas y editada en Soria por ASOPIVA. Los castros de Hontoria y Navas dan fe de ello. En el libro citado de Alberto Bengoechea, pag.73, nos dice que: “ los habitantes de los castros pertenecieron a la tribu de los pelendones, cuyo nombre “belendi”, podría significar “adoradores del Dios Belenos”. Plinio situaba el nacimiento del Duero entre los pelendones. Los investigadores actuales tienden a desplazar el territorio pelendón desde las serranías de Soria hacia el oeste, entre el valle medio del Arlanza y el Alto Duero. Lo cierto

es que los pelendones son colocados entre los turmódigos del valle del Arlanzón al norte y los arévacos del valle del Duero (Clunia), al sur.”

Los Pelendones, dice Argaiz en ese Boletín del Obispado de Soria, núm.1, pg. 303 y ss.: son los que el día de hoy llamamos Pinariegos, que habitan los pueblos que hay en las vertientes meridionales de los montes Idubedas, y corren de Oriente a Poniente desde Vinuesa hasta Palacios por las faldas y llanos de aquella cordillera. Llamáronse Pelendones o porque gentes asianas de este nombre tomaron antiguamente posesión en España de esta parte de tierra, o porque toda esta gente eran tan diestros, inclinados y bizarros en tirar el dardo que no se conocían otros en España como ellos. Y del verbo latino *p e l l o* que significa tirar y arreglar, les vino el nombre de Pelendones, y esto tengo por más cierto. De ellos de su hábito, ligereza y ejercicio, y cuán estimados fueron en tiempos de los Romanos diré lo que pudiere en los comentarios castellanos a nuestro F.L.Dextro donde me remito. No tenían ciudades populosas, pero había muchos pueblos fuertes de sitio, donde se criaban hombres curados con las inclemencias del cielo para sufrir las guerras y trabajos de la tierra.



Los Duracos que caen a Oriente son todos los que hay en la tierra de Garray, Soria y su jurisdicción, que son bien celebrados por la honra y gloria que les ganó la ciudad de Numancia donde hasta las mujeres pueden contarse entre las mejores heroínas de la antigüedad. Llamáronse Duracos por el río Duero, a quien dicen los latinos Durius; porque si bien tienen su origen en los Pelendones junto al lugar de Dueruelo, a quien da su nombre y corre

de Poniente a Oriente desde su nacimiento hasta Soria y Garray, pero como no se muestra caudaloso hasta que pasa por estas dos insignes poblaciones y desde ellas principia a ser Duero y no Duruelo como antes, por esa causa todas esas gentes de las comarcas de Soria y Garray se llaman Duracos; porque ya es tan grande que se puede decir Duero y no Duruelo por lo pequeño de su primera infancia.

Loperráez añade: Todos los pueblos que están al medio día de las Sierras de Urbión y Neyla, que son parte de las Dístercias antiguas, y llaman en esos tiempos Pinares, conservan aún en boca de muchos los nombres de Vetos, Pelendones y Duracos.

Hablando del traje de las mujeres, dice: que son de cortes y hechuras tan honestas, que nos recuerdan la moderación antigua de nuestra España, y nos hace ver que no se ha introducido en esta parte de ella, por la misericordia de Dios el lujo que se experimenta en otras, tan perjudicial a los pueblos; viniendo este de la ociosidad, y aquella de los continuos afanes con que viven y las tareas varoniles en que se emplean.

No me extendo más en este tema que ya está tratado en otros momentos. Sólo he querido decir esto como nota curiosa, por lo que nos afecta más de cerca. Y otra cosa que os quiero hacer saber es la siguiente:

VISITA DEL OBISPO DE OSMÁ. (22 de Julio, de 1854)

En el Boletín Eclesiástico del Obispado de Osma, del año 1854, tomo I, núm.40, en la pag.313, se describe las visitas que el Sr. Obispo hacía por aquel entonces por toda esta zona. El día 19 de Julio visitó Castrillo de la Reina, el 20 Palacios, 22 Vilviestre, 23 Canicosa, Quintanar y Neila, 24 Hontoria y el 26 Navas, Rabanera y Aldea. Y comienza diciendo:

“Voy a hacer una relación sencilla, pero exacta, del recibimiento que ha tenido S.S.I., en los pueblos que ha recorrido por estos pinares”...Las amenas praderas que aquellas villas hermocean, se veían cubiertas de gentes de todos los pueblos, que atraídos de su paternal cariño concurrían todos en masa a conocer al centinela de la casa de Israel, al muy digno hijo de San Benito, al Sr. Obispo de Osma (Fr. Vicente Horcos Sanmartín).

Ya en Navas las doncellas y niños se avanzan a felicitarle su venida, acompañándole hasta la iglesia, y salieron después a despedirle hasta que S.S.I. evitando el que se llevaran mal rato, las man-

da volver: lo mismo sucede en Rabanera: mas los de ALDEA, no contentos con aguardarle en su término, y pareciéndoles ya interminables los momentos que habían de pasar hasta llegar a él, corren hasta Rávena haciendo a un tiempo diferentes descargas, los unos que se despiden y los otros que saludan al sucesor del que hoy veneramos en los altares; todos puestos a sus órdenes le acompañan hasta la entrada del pueblo: ocho doncellas tan graciosas como rara y elegantemente vestidas con su estandarte encarnado, forman un coro, y seis niños vestidos de blanco con el suyo del mismo color entonan en otra cánticos de agradecimiento por haberlos concedido el beneficio de venir a conocer sus ovejas cuyos cánticos solo se hallan interrumpidos por las salvas y los vivas: cuatro hombres a quienes todo el pueblo sigue, traen un riquísimo trono para si S.S.I. quisiera apearse e ir debajo de él, y como no lo creyera conveniente, le llevan a la iglesia para que mientras se administra el santo sacramento de la Confirmación esté el prelado y padrinos cómodamente por su capacidad. Después de hecha la santa Pastoral Visita y administrando el santo Sacramento, las doncellas y niños, así como antes expresaron el placer y alegría, ahora manifiestan el disgusto y el sentimiento que les causa tener que echar su despedida, aunque dan a entender conocen los beneficios que en este día los ha dispensado, el grande amor a sus ovejas y deseo insaciable de atraerlas y proporcionarlas su felicidad en el hecho de venir a visitarlas.



Así pues, esta fue una de tantas visitas que por aquellos tiempos hacían los obispos. Estas costumbres se mantuvieron durante muchos años, hasta que poco a poco ha ido disminuyendo, por muchas razones que todos sabemos. De la última visita que hay constancia en los libros parroquiales y que seguramente algunos podrían descifrarlos, muy parecida a aquellas tan lejanas, data del año 1963, y comienza diciendo: “En el día 6 de Mayo de 1963, el Excmo. Sr. Obispo Auxiliar de Burgos, Don Demetrio Mansilla, hallándose en la Santa Visita, ad-

ministró el Santo Sacramento de la Confirmación a los niños (@s) que a continuación se expresan” Los cuales fueron, nada más y nada menos que 16 niños y 19 niñas, algunos de entre ellos, para que nos cuenten algo, si se acuerdan, estaban: Jesús Antonio Lucas, Oscar Gómez, Francisco Javier Manchado, José Antonio Sanz, etc., y de las chicas: Raquel, Cristina y Resurrección Manchado, Piedad Berzosa y Olga Gómez. Fueron padrinos Tiburcio Sanz y Dña. Camila Miñambre. Párroco, Dn. Gregorio Ovejero. Y esta fue la última. Y aunque quedamos pocos, aún estamos los suficientes para poderlo contar.

Con la venia de todos me despido hasta otra que os pueda contar más cosas de nuestra historia. Un abrazo para todos de vuestro Párroco DOMINGO.



Domingo Contreras

Carta a la madre.

Madre amantísima, mi burra más querida, he recibido su carta y la he leído con el interés y el afecto que su amor me suscita. No puedo sin embargo dejar de observar un leve reproche por mi conducta, a la que califica cuando menos de vanidosa. Pero yo le digo que todo eso que se cuenta de mí no son más que habladurías; le aseguro, madre, que no hubo en mi conducta afán de exhibicionismo, y espero que esta sea su impresión tras leer el relato completo de los hechos.

Hallándome solo en uno de los prados más alejados del pueblo a la hora en que los hombres se echan la siesta, viéndome tan alejado del mundo sobre aquel festín de herbajes verdes y sabrosos, no sé qué sentimiento se apoderó de mí que, llevado por un voluptuoso delirio, me puse a tocar la flauta, en concreto la sarabande de la partita en la menor BWV 1013 del dilecto Bach. Tal era mi emoción que no oí llegar al hijo de mi dueño, y sólo cuando exclamó:



“¡Toma! ¡Pues no está el burro tocando la flauta! ¡Y qué mal lo hace el condenado!” comprendí la exacta dimensión de mi error, y esa insana veleidad que

a veces me consume, al querer ser más humano que los propios hombres a los que desdeño. Y yo le aseguro madre que en ese momento solté la flauta, y puse la cara más asnal que pude, pero ya estaba el chico bajando hacia el pueblo gritando que había oído al burro tocar la flauta y cuánto desafinaba, lo que no era cierto, madre, yo se lo juro, pero es que la flauta era de feria y muy mal templada. Y al poco llegaron seis o siete mocetones que me pidieron que volviera a tocarla, primero rogando y luego a bastonazos, pero yo resistí firme sobre mis cuatro patas, madre, y por disimular aún tuve el temple de rebuznar varias veces, lo que causó una extraña hilaridad en los presentes, excepto en el hijo del dueño, que desilusionado, murmuró: “Pues no sé, ¡habrá sonado por casualidad...!”.

Cómo se ha propagado la anécdota y por qué ese Tomás de Iriarte ha fabulado esa coplilla, es algo que no me explico. Quizá se tratara de otro burro mal venturado, porque no sé en cual de nuestros 62 cromosomas se esconde esta absurda afición nuestra a tocar la flauta. No lo sé, madre, ¡hay tantos interrogantes! El vasto mundo, con sus sofismas y abstracciones, es demasiado complicado para un simple burro como yo.

Alberto Luque Cortina

Poema comentado para jóvenes

A simple vista, al tratar de leer un escrito algo antiguo y en particular un poema, las dificultades de un castellano parcialmente olvidado o en desuso, hace que generalmente se suspenda la lectura por considerarse aburrida y carente de significado, pero nada más lejos de esa fugaz y errónea visión, consecuencia de un tiempo sin tiempo, donde lo no inmediato parece carecer de valor. Los poemas de nuestros clásicos, pueden ser de todo, pero nunca aburridos y como muestra este pequeño ejemplo de Diego Torres de Villarroel, que vivió hace ya algunos añitos (1693-1770) y que como veremos cuenta cosas de actualidad, porque el mundo cambia, pero lo fundamental no tanto.

La primera lectura puede que no diga mucho, pero vamos a comenzar por el título. Los versos se encabezan bajo el siguiente epígrafe "Envióle a preguntar una dama que hacía en su des-

Envióle a preguntar una dama que hacía en su destierro.

Al fuego de un hogar estoy tendido dando dos higas (1) al invierno crudo, y envuelto en un talego (2) tosco y rudo, estoy, si no galán (3), muy bien vestido.

Sobre un fuerte varal (4) tengo extendido de un pesado lechón el gran menudo, (5) donde a las horas de mi gana (6) acudo gustoso, alegre ufano y comedido.

Euclides, mi guitarra y el tintero y el monte alguna vez son mi cuidado (7), los que busco y arrojo cuando quiero (8), Esta es mi vida, mi quietud, mi estado, si esto es vivir ausente y prisionero (9) gócheme yo mis años de desterrado.

Diego Torres de Villarroel (1693-1770)

Bueno después del ejemplo anterior de poema comentado, os dejo a continuación dos, que no creo necesiten tal ejercicio. Ambos ocurrentes como todo lo que escribieron sus autores bien conoci-

tierro", para a continuación, responder el supuesto desterrado con esos versos, donde en definitiva viene a describir una forma de vida relajada y tranquila. Decir que esa vida que lleva es un destierro, es un desatino y por tanto los veros animan a que siga gozando de semejante retiro.

El secreto de su perfecta comprensión no es ni más ni menos, que el disponer de un buen diccionario, buscando en él aquellas palabras cuyo significado no comprendamos a primera vista, o bien que por contexto no encaje la acepción habitual.

Una vez terminada esa especie de traducción, seremos capaces de comprender el poema con toda su rotundidad y poder degustar de todo su sabor.

En el ejemplo ya se ha hecho el trabajo, a la izquierda el poema y a la derecha las palabras claves.

1) *Dar higa [o higas]. Burlarse*

2) *Talego. Saco grande y de tela fuerte. En el contexto, vestido de forma sencilla y apropiada.*

3) *Galán. Hombre apuesto. En el contexto, si no vestido como un galán, si vestido de forma cómoda y apropiada.*

4) *Varal. Armazón de palos en que se pone a secar la matanza.*

5) *Gran menudo. Productos de la matanza (menudo o menudillos. Entrañas, manos y sangre de las reses que se matan para el consumo. Despojos.)*

6) *Gana. Hambre, apetito (a las horas de comer)*

7) *cuidado. Interés*

8) *Los que tomo o dejo*

9) *Los versos se encabezan bajo el siguiente título "Envióle a preguntar una dama que hacía en su destierro" Y el supuesto desterrado responde con esos versos donde en definitiva viene a decir que si la vida que lleva es un destierro, pues que siga gozando de semejante retiro*

dos, el primero con chispa y verdelón y el segundo en contra de los que en vez de hacer criticar, especie esta última que se reproduce con mucha más facilidad que la anterior.

El inquisidor y la supuesta hechicera

A un viejo inquisidor es presentada una hermosa mujer, que de hechicera, sin más motivo que la envidia fiera, ante su tribunal fue delatada.

Al tenor de los cargos preguntada, los niega todos. Mas con voz severa la comprimía el juez de tal manera que la infeliz mujer, ya sofocada:

- Ilustrísimo, dice, esto es lo fijo; yo de hechizos, señor, entiendo nada, éste es sólo el hechizo que colijo, dice, y alza las faldas irritada. Monta él las gafas, y al mirarlo dijo: - ¡Hola, hola!, ¡pues no me desagrada!

*Félix María Serafín Sánchez de Samaniego
(1745 - 1801)
fabulista y poeta español*

El buey y la cigarra

*Muy necio y envidioso
es quien afea un
pequeño descuido en
una obra grande*



Arriba, abajo, arando estaba el buey, y a poco trecho, la cigarra, cantando, le decía: «¡Ay!, ¡ay! ¡Qué surco tan torcido has hecho!» Pero él respondió: «Señora mía, si no estuviera lo demás derecho, usted no conociera lo torcido. Calle, pues, la haragana reparona; que a mi amo sirvo bien, y él me perdona, entre tantos aciertos, un descuido».

¡Miren quién hizo a quién cargo tan fútil!
Una cigarra al animal más útil.
Mas ¿me habrá entendido
el que a tachar se atreve
en obras grandes un defecto leve?

Tomás de Iriarte

Rabel de cuadra

Un pueblo de novela

No es fácil que un pueblo pequeño aparezca referenciado en una novela, pero no es ese el caso de Aldea del Pinar y la novela "La herencia desgraciada" ó "Don Juan I de Castilla".

Una novela histórica de Pedro J. Domínguez escrita hace ya algunos años, tantos como que es de 1.852, y que curiosamente dice así:

—Nosotros ignoramos la mayor parte de cuanto ocurre en Castilla; venimos de uno de sus pueblos mas apartados, nos dirigimos ahora al de la **Aldea del Pinar**, adonde vamos á recoger la herencia que nos ha dejado un tío que murió hace muy pocos días, y luego tenemos por precisión que pasar á la ciudad de Burgos. Vos, señor infanzón, podréis decirnos si podremos hacer este viaje sin riesgo de que suframos algún menoscabo en nuestras personas y haciendas; porque hablando francamente, nunca hemos sido gente de guerra, y no quisiéramos por lo tanto encontrarnos en parage en que la hubiese.

— No encuentro inconveniente en que allá vayan sus mer-

cedes, respondió el hijo de Men Rodríguez de Sanabria. En Burgos todo está tranquilo; y la única novedad que algun tanto ha traído alterados los ánimos en estos días, ha sido la muerte que el pueblo indignado hizo dar á una vieja que en el pueblo de Carazo pasaba por una célebre adivina.

DON JUAN I DE CASTILLA,

LA VENGANZA DE UN REY.

Novela histórica, original

P. J. Domínguez.



MADRID:—1852.

IMPRENTA DE DON JOSÉ REPULLÉS.
Calle del Hancón, 19. pref.



Si la curiosidad te mueve a leerla entera, puedes descargarla directamente de Internet. Búscala el título en Google - books.

Con un poco de humor, esta que es de taitantos.

Con un gran esfuerzo y con mucho humor intento colaborar en la revista. No creáis que lo tengo fácil, que esta cabeza no da para mucho, ya que lo mío es la costura y no la literatura.

Quisiera hoy contar algo distinto, huir del costumbrismo aldeano, de nuestros tópicos, de los temas ya manidos, pero no hay manera, a mi cabeza solo acude Aldea, Aldea y Aldea, un solo tema y además obsesivamente recurrente, pero pensándolo bien todos “los buenos escritores” tienen un estilo propio, a veces inconfundible y quien me va a negar, que tal vez en mí, la Aldea, constituya precisamente la base de ese estilo único, que el tiempo sabrá reconocer su mérito, escribiendo mi nombre en letras de molde, asociado al de mi Aldea. No es fácil que esto ocurra, bueno, más bien será imposible, solo era una ilusa comparación con humor, pero lo que si es serio y cierto, es que lo que por mi mano salga, siempre intentará dejar constancia de mi amor por la Aldea.

Lo que os voy a contar hoy no es gran cosa, una mera pincelada de humor rústico y antañón, una pequeña tontería con la que únicamente deseo obtener una sonrisa en el lector. Una sonrisa terapéutica, que además de rejuvenecer, ayuda a pasar la vida en otra dimensión, donde las cargas parecen más livianas y los contratiempos más lejanos. ¿Os habéis dado cuenta que fácil resulta reírnos mientras jugamos inocentemente a las cartas en el verano? Que buen colofón del día y que bálsamo para el descanso. Por cierto no creo que se me olvide nunca una noche en la que Simón pidió brisca a sus tres compañeros, teniendo el para rematar el dos de triunfo ¡Gracias por ese momento Simón!

En la época de mi mocerío, todas las tardes al atardecer una de mis hermanas (no recuerdo bien cual de ellas) y yo bajábamos a por agua a la fuente que llamábamos y llamamos “nueva”, pues según mi madre era mejor para los garbanzos. Al llegar a la altura de la casa del tío Gregorio, “el Guiña”, nos encontramos con un mozo que servía en el molino, en lo que en aquellos momentos se llamaba de criado. Iba el galán conduciendo dos burros, uno en el que montaba y otro del ramal, “acarreado”, operación que consistía en recoger trigo un día y devolverlo convertido en harina al siguiente.

No se porque motivo ni razón, el caso es

que el burro que montaba se espantó, cosa que nunca he comprendido porque no hicimos ningún gesto extraño, a veces pienso que pudo ser solo por verme, ya que de las dos era yo sin duda la más fea, pero “que demonios”, tampoco el burro era tan guapo. Bueno el caso es que el muchacho vino a dar con sus huesos en el suelo y ya se sabe que las caídas producen risa, y más si se es quinceañera, y



más aun, si se cuenta con la presencia de un quinceañero. Cuando conseguimos serenarnos un poco le preguntamos

- ¿Qué. Te has hecho daño?

Aquella pregunta inocente fue la peor que pudimos hacer, ya que el muchacho, azorado sin duda por lo ridículo de su caída, en presencia de “damas tan distinguidas”, no se le ocurrió otra cosa que contestar.

- No, si no me he caído, me iba a bajar ya.

En ese momento la risa no hizo sino subir de tono, sin poderla frenar, mientras el muchacho, corrido, tironeaba de los burros a fin de quitarse cuando antes de aquel teatro improvisado, donde sin querer, se había convertido en el actor principal de una comedia.

Y hasta aquí la pequeña historia de este año, animaros a todos a escribir, para que no se olviden aquellos sucesos y detalles curiosos y a veces graciosos, que de otra forma caerán en el olvido. También animar a los jóvenes a participar, seguro que ellos tienen también sus pequeñas historias y sobre todo su largo futuro.

Hasta el año que viene.

Ma. Ángeles Chicote

La yegua y el lobo

Me gustaría contaros como pasábamos el invierno los niños de los años cincuenta y muchos, digamos los que teníamos entre ocho y diez años.

Los días, a pesar de hacerse de noche muy pronto, eran larguísimos y nos daba tiempo a hacer muchas cosas. Íbamos a la escuela mañana y tarde, muy abrigaditos, con muchas capas de ropa, pero normalmente no llevábamos abrigo, ¿No teníamos?, ¿No nos hacía falta?, no teníamos frío, pero temperatura lo que se dice temperatura yo creo que no había, eso debió ser un invento posterior. Recuerdo como mi padre con una pala quitaba la nieve de la puerta de la casa y hacía un camino para poder salir. Pero sigamos con el orden del día, salíamos de la escuela sobre las cinco de la tarde, merienda y a jugar hasta que se hacía de noche, ese era el momento de irnos a casa de los abuelos.

Imaginaos una cocina, con su chimenea de campana, el fuego bajo y todos alrededor de él. Por delante nos achicharrábamos, pero por atrás era otra cosa. Si llovía, nos llovía, si nevaba, nos nevaba, ya que el agua y la nieve se colaban por el gollete de la chimenea, además del aire y luz. Pero eso no nos preocupaba lo más mínimo, ya que nosotros íbamos a lo que íbamos, sin reparar en más historias. Unas noches jugábamos a las cartas y otras nos contaban historias que ellos habían vivido, historias que nos encantaba escuchar, pero que por su temática, cuando salíamos de allí llevábamos el corazón en la boca y lo peor de todo era que teníamos que salir a la calle y volver a nuestras casas sin luz.

Pongámonos en situación, noche cerrada como boca de lobo y creo recordar que de casa de mis abuelos a la mía había solo dos bombillitas, que alumbrar, lo que se dice alumbrar, no alumbraban nada.

De la frase como boca de lobo me quedo con esta última palabra, lobo, pues sobre estos animales versaban muchas de las historias. Ellos recorda-

ban como el lobo, por las noches, se acercaba hasta los alrededores del pueblo, en aquellos años la población de lobos era importante, pero vamos a una de esas historias de lobos que nos contaron.

El padre de mi abuela, es decir mi bisabuelo, tenía una yegua, por las noches todos los animales se recogían en sus cuadras por miedo a los lobos, pero a esta yegua le gustaba más dormir al aire libre y se había buscado un lugar muy apropiado para poder hacerlo, en las eras había una zarza, cuando los lobos bajaban al pueblo la yegua se situaba dentro de la zarza, metiendo la grupa y defendiéndose con las patas delanteras, por la parte que no quedaba protegida. Y así pasó muchas noches, con lobos y sin lobos, hasta que el abuelo se le ocurrió la brillante idea de cortar la zarza, pensando que la yegua al verse desprotegida se iría a dormir a la cuadra, pero no fue así y siguió terca durmiendo al raso, hasta que una noche presintió el lobo, busco el refugio y no lo encontró. A la mañana siguiente cuando mi bisabuelo acudió a la era a recoger la yegua, la encontró muerta, la habían matado los lobos.

Dicen que cuando fue a cortar la zarza le dijo a la yegua, -Esta noche te voy a espabilar. - y la espabiló.

Gloria Gómez Chicote

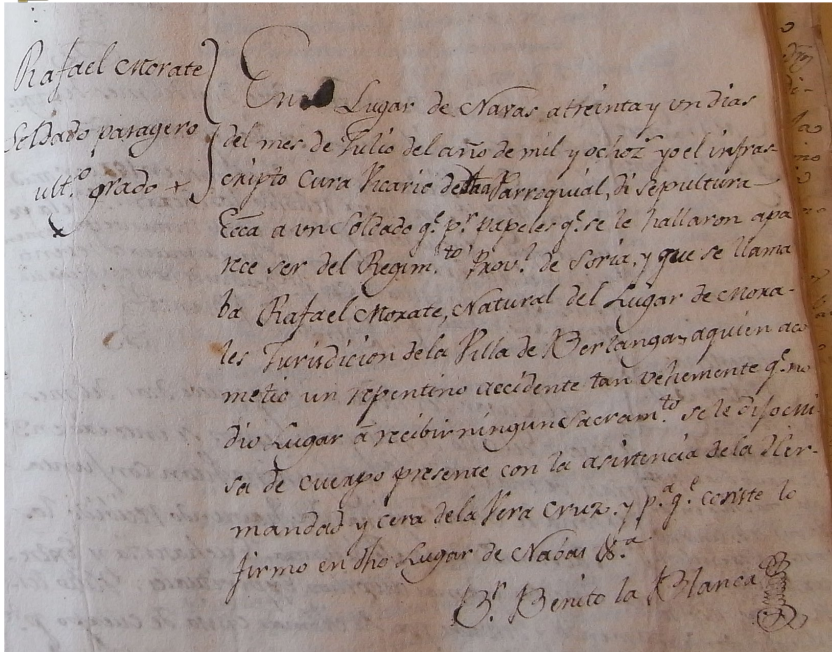


El soldado de Navas

Buscando algunos datos concretos en el libro de defunciones de Navas del Pinar, encontré algunos otros curiosos, como el de es-

te soldado de Soria, que estando de paso en Navas, murió de repente sin que se especifiquen las causas, cosa que es lo normal, pues los párrocos no solían anotar la causa de la muerte, por ser dato de tipo médico, limitándose a los específicos de su "oficio": la recepción o no de sacramentos, y el registro del testamento en lo relativo a las mandas en favor de la iglesia (donaciones, misas, etc.).

A continuación incluyo la transcripción del texto, lo más fiel posible, a fin de no perder su verdadera identidad, complementándolo con un conjunto de aclaraciones que faciliten su lectura.



Aspecto del acta en el libro de defunciones.

Rafael Morate
Soldado pasajero (1)
Últº grado (2)

En el lugar de Navas a treinta y un días del mes de Julio del año de mil y ochozº (3) yo el infrascripto (4) cura vicario de esta Parroquial, di sepultura Ecce (5) a un soldado q.º p.º (que por) papeles q.º se le hallaron parece ser del Regim.º Prov.º de Soria, y que se llamaba Rafael Morate, Natural del Lugar de Morales Jurisdicción de la Villa de Berlanga (6) a quien acometió un repentino accidente tan vehemente q.º no dio lugar a recibir ningún sacram.º se le dijo Misa de cuerpo presente con la asistencia de la Hermandad y cera de la Vera Cruz (7) y p.º q.º (para que) conste lo firmo en dho (8) lugar de Navas (10).

Firma del párroco.

- 1) Que estaba de paso
- 2) Último grado. Es el lugar de enterramiento situado en el sitio más alejado del altar mayor; generalmente bajo el coro, donde se enterraba a los pobres y a los bebés.
- 3) 1800
- 4) El que firma al pie de un escrito
- 5) Eclesiástica
- 6) Morales. Aldea de la Tierra de Berlanga, provincia de Soria, junto al río Duero.
- 7) La cofradía de la Vera Cruz de Navas, se ocupó del velatorio y entierro, incluyendo sus gastos (cera para las velas).
- 8) Dicho
- 9) Las grafías Navas y Nabas eran ambas válidas en la época y se utilizaban alternativamente

Olga Gómez Chicote

La mujer serrana.

Si pudiéramos conservar la memoria desde que nacemos, mi primer recuerdo no sería una imagen, puesto que al nacer no vemos, sino los gritos de mi madre y las manos firmes y seguras de Isidora, y tal vez, también, su voz. No queda nadie que pueda confirmarlo, pero es posible que fuera ella, Isidora, quien me limpió por primera vez y quizá me acunó o susurró una nana antes de dejarme en los brazos de mi madre. Este sería mi primer recuerdo: entre mujeres, siempre entre mujeres.

Yo nací en la casa de Felipe y Anti. Isidora Llorente, su madre, era la partera del pueblo. Ella acababa de dar a luz a Felipe, y como no podía moverse de casa mi madre fue a parir en la suya. Isidora nunca fue a la Universidad ni cursó estudios de ninguna clase, pero todos la recuerdan como una comadrona excepcional, capaz de atender sola un parto en aquellos tiempos duros, en verano o en invierno, a la luz de un candil y con unos cuantos paños enjuagados en el río. Isidora fue la primera de las muchas mujeres extraordinarias que pasarían por mi vida.



“La mujer serrana, un tesoro en cada casa”. Yo no sé quién inventó este refrán, posiblemente un hombre agradecido, pero tenía razón. Esas mujeres eran especiales, y no me preguntéis a qué me refiero. Yo las recuerdo bastante guapas, altas y delgadas. Es cierto, los recuerdos cambian con el tiempo y quizá no fueran tan altas, tal vez era su forma de caminar, tan orgullosa, siempre con la cabeza bien erguida: eso bastaba para distinguirlas de las demás en

cualquier fiesta. Y les sobraban los motivos para actuar de esa manera: ellas llevaban las cuentas del hogar, guardaban y administraban el dinero para que no le faltara a sus maridos, lavaban, cosían, limpiaban, cuidaban de los niños, encalaban las paredes, cocinaban y compartían con los hombres las faenas del campo.

En diciembre hacían la matanza. Era el tiempo de las sopas morenas; hace mucho tiempo que no las pruebo, y eso que la receta es muy fácil: corte usted el pan en lonchas y empápelas en la sangre del cerdo; a continuación póngalo a cocer con aceite, cebolla y un poquito de canela. Y ya está. Estaban riquísimas. Ahora, en ocasiones, cuando utilizo el microondas o mientras caliente la olla en la placa de inducción, me vienen esas escenas, entrecortadas, como fragmentos desordenados de una vieja película, y pienso: “Dios mío... cuánto han cambiado las cosas desde entonces”. Y a continuación sigo cortando el pollo, uno grande, ya limpio, que he comprado en el supermercado.

Tras el frío diciembre llegaba el gélido enero, y con este, la que en mi memoria se presenta como la mejor de las celebraciones, el Dulce Nombre de Jesús. Para una ocasión tan especial las mujeres cogían algunos pollos, los mataban y desplumaban, los limpiaban, guisaban y servían. Nunca comían con los hombres, jamás las verías sentadas. Después de recoger la casa representaban una obra de teatro para todo el pueblo, obras de Benavente o Calderón de la Barca ensayadas durante muchas noches con más ilusión que tablas. Juana Chicote debió de tener dotes para la actuación. Mi madre la recordaba como una actriz con talento, y muchas veces me describió, sin perder una pizca de entusiasmo, aquella escena de El perro del hortelano en la que estuvo memorable.

En marzo comenzaban las labores del campo, y allí podías verlas, si cabe más diligentes que los hombres, acostumbradas como estaban al frío; sus manos, curtidas de hacer agujeros en el hielo para lavar la ropa en el río durante el largo invierno, no se arredraban a la hora de arrancar las malas hierbas de los cultivos. Después las lluvias, y con los primeros calores de junio, llegaba la hierba. Los hombres la cortaban y las mujeres la cargaban con

horcas en los carros, “peinándola”, y allí estaban mi madre, Trinidad Rupérez, Manuela y Remedios Ibáñez, Patrocinio Aparicio, Juana Chicote... A todas las vi yo, arremangadas, un día y otro, incansables, en lo alto de los carros o bien acarreándola ellas mismas, a la espalda, en grandes “gabijones” o sacos con toda la diligencia posible, porque al atardecer debían regresar para seguir con la casa, cuidar de los niños, coser...

Así eran las cosas. Mucha gente joven cree que la mujer limitaba su trabajo a la casa, pero no es así. Las serranas iban al monte con los hombres, a por leña. La cortaban y cargaban en los carros tirados por vacas. Incluso, os diré que algunas mujeres también araban, como la abuela Munda, que no tenía marido. Cuando llegaba la época de la siega, las mujeres tiraban de hoz igual que los hombres, aunque eso sí, comenzaban un poco más tarde porque antes se encargaban de preparar el almuerzo para los maridos. ¿Creéis que exagero? La tía Perpetua, por ejemplo, me contó que con ocho años iba de pastora, y se lanzaba más que los niños de nueve y diez, y a esa edad poco más o menos, en verano, ya dormía en la lastra, por esa costumbre de no dejar a las ovejas solas, no se fueran a los sembrados. Ahora me acuerdo también de Micaela Gómez: esa gran mujer mantuvo a sus hijos con las uñas. Tenía nueve, y jamás les faltó de comer, pero para conseguirlo trabajaba de la mañana a la noche, y cuando no había bajaba al río a por cangrejos, o al campo a por berros o niscalos, lo que fuera.

Así eran las aldeanas, resueltas y emprendedoras. Por ejemplo, mi madre Trini y su hermana Generosa, a los catorce años, se pusieron a hacer pan para vender. Ángeles Aparicio aprendió sola los secretos de la alta costura. Angelina Chicote se fue a estudiar a Madrid: os estoy hablando de los años

50, cuando era raro ver a una mujer en la universidad, e hizo brillantemente la carrera de Químicas. Nieves García aún sigue escribiendo poesía, y Piedad Mateo no ha colgado los pinceles. Cada cual hizo lo que pudo según las circunstancias; fueron mujeres muy luchadoras y no me parece injusto recordarlo ahora aunque no pueda mencionar a todas.



¿Y los hombres?, os preguntaréis. ¿Qué hacían? Bueno, los había de todas clases, pero os contaré una anécdota. Me la contó mi madre. Es la historia de una señora de Hontoria que se casó muy joven. A las pocas semanas de la boda mi madre se la encontró y la preguntó si se había ido de viaje de novios:

-Sí, a Burgos, a ver la catedral –respondió la otra tan pancha.

-¿Y qué tal? ¿Le gustó a tu marido?

-¿Qué le va a gustar? Si el pobre, antes de ir, me dijo: pero mujer, qué se nos ha perdido allí, si eso es muy grande. ¡Así que me fui sola! ¡Él prefirió quedarse aquí, zangoloteando!

Pues eso, que cada cual saque sus propias conclusiones, y con esto acabo, pero no quería hacerlo sin referirme a la mujer que mejor encarna las virtudes de las aldeanas, aunque sé que su modestia le impedirá reconocerlo. Todos la conocéis. Me refiero a Patrocinio Aparicio, una mujer de una pieza, dura como el hierro a la hora del trabajo y dulce y cariñosa en el trato con los demás. Patrocinio es la última de esa generación de mujeres extraordinarias que yo conocí. Sus nombres se perderán con el tiempo pero su espíritu permanecerá de alguna manera entre las calles de este pueblo que ellas ayudaron a construir. Se me ocurre que no sería mal homenaje dedicar una de nuestras calles a estas bravas mujeres de Aldea.

Josefina Sanz Rupérez

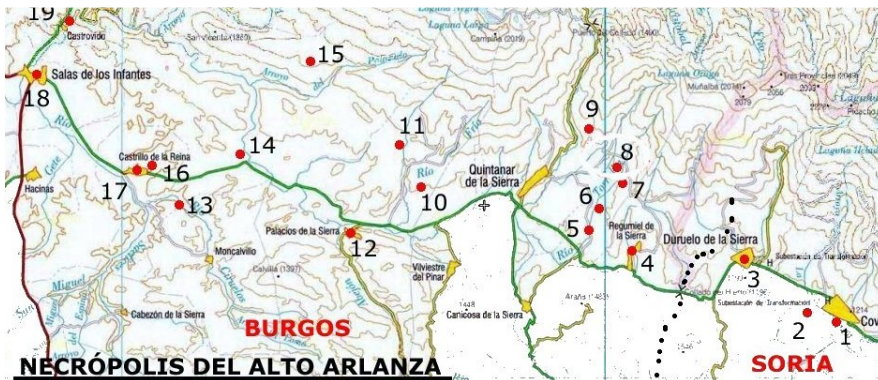


¿Tumbas antropomorfas en la Aldea?

Existe un amplio conjunto de yacimientos alto-medievales en la cuenca del Alto Arlanza, en la zona centro oriental de la provincia de Burgos conocida como "Tierra de Pinares".

Estos enclaves reflejan las formas de vida que adopta la colonización castellana de las áreas de frontera entre mediados del siglo IX y principios del siglo XI, en pleno proceso de confrontación por el dominio del Duero, que fue la barrera que separó durante siglos los reinos cristianos de los de los árabes.

Los enclaves inventariados son muy numerosos: Santiuste, San Felices y La Covacha de las Monjas o de Los Moros en Castrillo de la Reina, El Castillo, Nava y Prado Bañuelos en Palacios de la Sierra, Cuyacabras y Cueva Andrés en Quintanar de la Sierra, la Necrópolis de Regumiel de la Sierra, Revenga y La Cerca en el comunero de Revenga, todos ellos son bien conocidos y estudiados.



Los elementos que caracterizan estos enclaves, son sus extensas necrópolis, formadas por tumbas antropomorfas excavadas en la roca, cuya datación suele hacerse sobre el siglo X (según los casos). La repoblación en terrenos tan hostiles debió de mantener una comunidad rural no muy numerosa, de economía ganadera, adoptando un estilo de vida casi prehistórico, lo que se refleja en la forma de construcción de sus tumbas, excavadas en la roca con herramientas muy toscas.

La orientación de las tumbas es siempre este-oeste, relacionado obviamente con la salida y puesta del sol, nacimiento y ocaso.

Originalmente el vaciado en la roca se remataba con una lápida de piedra, que sellaba el enterra-

miento, pero estas tapas fueron reutilizadas posteriormente en construcción de forma que resultan poco abundantes.

Hasta aquí nada que el lector no sepa, pero ¿Existen tumbas de este tipo más abajo de los sitios citados y en concreto más al sur de Palacios y Castrillo, pues la respuesta es sí, al menos en la Aldea donde si existen y en Hontoria, donde el diccionario geográfico Madoz recoge su existencia y tal vez por las mismas razones en Navas y Rabanera, núcleos todos ellos, que ya existían entre los siglos IX y XI y que probablemente existieron desde antes, aunque obligados a vivir en el monte, más o menos escondidos del moro, que no habitando estas tierras, si las "paseaba" en forma de rancias, a fin de robar ganados y obtener esclavos. Más tarde se fueron repoblando, consolidándose una mayor y más estable población.

Pero si a la pregunta de si existen en la Aldea tumbas de este tipo contesté afirmativa y rotundamente "sí", podrá el lector y con razón decir ¿Pues dónde están, para poder verlas? Y aquí vienen las dificultades, porque estar, estar... si están, pero verlas, hoy es imposible. Trataré de documentar en lo posible, esto, que a todas luces va a parecer un ejercicio de fe.

El suelo de parte de lo que se llamó el barrio de la Iglesia (inmediaciones de la misma), esta formado por una gran roca, que todos conocen y que conforma la subida de la huesera y las suaves bajadas de la calle Burgos y Angustias. Es como una muela que aflora en la tierra y ahí, en esa muela, están excavadas las tumbas antropomorfas de la Aldea, en torno a lo que debió ser una ermita o iglesia si no rupestre, al menos sencilla, asentada en lo más alto sobre la roca y rodeada de este tipo de enterramientos. El asentamiento debe coincidir sensiblemente con la actual iglesia.

Puesto que no se pueden ver hoy de forma física, tenemos que citar el testimonio de testigos que las han visto, concretamente bajo la casa del

pueblo o mesón y en el casillo de Juana Chicote, De la primera ubicación dan fe: Patrocinio Aparicio, Nieves García y Angelina Chicote entre otros, que las vieron cuando se remodeló la casa del pueblo (anterior al actual), construyéndose un nuevo edificio de vida efímera, debido seguramente a un mal diseño y una mala calidad en su construcción.

De la segunda ubicación pueden dar fe Oscar Gómez y Olga Gómez, que cuando se remodeló el casillo para acondicionarlo como cuadras, al hacer la cimentación de las últimas, se encontraron con la sorpresa de unas tumbas con tapa y además intactas, pues incluían los huesos de sus últimos moradores, que según los testigos se deshacían solo con tocarlos. Dada la corta edad de los descubridores, sobre todo de Olga, más ganas le quedaron de olvidarse de la inquietante visión, que de andar contándolo. Uno que anda siempre lanzando hipótesis, resulta que tenía la confirmación bien cerca.

Es posible que bajo la casa de Tiburcio, de la Pastora o en el propio Campito existan más tumbas hoy completamente tapadas y borradas de la memoria. No sabemos su número, es posible que solo se tratase de unas pocas, las necesarias para una escasa comunidad, que viviría en la parte baja, junto al río, primitivo asentamiento del pueblo.

En la imagen final que acompaño y que trata de ser una recreación, he colocado un número

muy significativo de tumbas y una bonita iglesia primitiva, sobre la que se iría actuando sucesivamente durante los siglos posteriores, total son cosas de la imaginación.

Si querías saber desde cuando existe la Aldea, ya tienes un dato, en el siglo X ya había gentes viviendo y siendo allí enterradas.



Victor J. Campo

Poesía de Ángel Heras. (Ex –guarda forestal de Hontoria)

NOTA DEL AUTOR:

El término de Hontoria he tratado de describirle en poesía, porque mis sentimientos y recuerdos me exigen memorizar mi vida, en honor al pueblo, que no es de donde he nacido, pero sí donde he “pacido”, y le debo este atributo, y a vosotros hontorianos mis respetos.

El Cañón del Río Lobos fue declarado Parque Nacional en 1985, considerado uno de los parques más bellos de España, por su naturaleza y pureza. Es un valle muy profundo, como embudo que trata o parece perforar las entrañas de la tierra, con destacados y esbeltos riscos, que desafían al firmamento.

Su terreno es puro calcáreo, con constantes oquedades, torcas y simas, que sumerge y emerge el agua en cualquier lugar. Su orografía es permanente en sus características y de un encanto singular.

AL RIO LOBOS. Otoño de 2007.

Parque- cañón del río Lobos,
o el valle del silencio,
de encanto y belleza,
capricho de la Naturaleza.

El parque nace en toda su gloria
en el puente de Hontoria,
muere a 26 kms., fuerte y sereno,
en el término del pueblo de Uceró.

De entrada, una hermosa chopera,
como preludio o entremés,
anunciando de alguna manera,
lo que puedes ver después.

Cerca, pero ya en la oquedad del valle,
yendo por vereda y senderos,
topamos la cueva de los Pellejeros,
fácil de contemplar, por damas y caballeros.

En el tronque o confluencia
de los ríos la Manquilla y Lobos
nos sorprende, como luna llena,
el gigante risco Peña la Colmena.

El excursionista o viandante
nunca necesita orientación,
siempre va conducido y viable
por el estrecho y obligado cañón.

El itinerario siempre sellado por el río,
a ambos lados escoltados por los riscos,
como acompañantes e informativos,
con su bella imagen, son tus testigos.

Siguiendo el curso en todo momento e instante,
sumergidos por la stampa del paisaje,
viendo, contemplando y observando
el gigante pino “Laris E” y el verde de su ramaje

Caminando por este valle de paz y ternura,
donde disfrutas del mayor de los consuelos
con toda paz y dulzura,
te parece y crees vivir en otro universo.

Descendemos, estamos en la Isla, curvas y más
curvas,
de momento descubrimos como burbujas,
nos sorprende una vista panorámica, muy singular,
las Raideras, entre la hiedras, brota el manantial.

Este valle, como fenómeno de la naturaleza,
posee virtudes de admiración y grandeza:
sumerge y emerge el agua por doquier y, en
cualquier lugar,
por citar alguno, “Las Simas”, es el principal.

Término aún de Hontoria, picó del Valdesanchón,
riscos escabrosos, muy difícil de caminar,
no tiene ni posee objeto de admiración,
ni motiva calificar, ni comentar.

Y como final, Malvierto, el momento más
espectacular,
sus altas paredes, horadadas de belleza sin igual,
formando montañas aureoladas, es una preciosidad,
donde los buitres anidan y se sitúan a otear.

Estos riscos tienen historia y memorial,
ya que a mediados del 1900,
se cogió un ejemplar de águila real.
En Burgos está su imagen y en restauran.

Este es, aproximadamente, el primer tercio
de este valle calcáreo y orográfico,
de grandeza y belleza,
como regalo de la madre Naturaleza.

ALDEA DEL PINAR

(Te dedico este recuerdo. Este canto vaya para tu gloria)

*Aldea, Aldea, ondina,
evotivo fue pisar tu suelo,
en mi mente retumba en sordina,
añoranzas cariño y anhelo.*

Con ventana directa al saliente, en el momento del ocaso cede el paso al sol, refleja tu imagen, tu estampa, te mesura, te saluda con afecto, cariño y amor.

Los quercos o robles de vuestro querido monte “La Muela” son vuestros protectores, os arropan, os albergan y abrigan con ternura y piedad, del viento regañón, viento infernal, que procede del Finisterre, que encrudece el paso por la alta y fría planicie de la meseta castellana. También es muy frío el que emerge por la Beceda, viento procedente del Norte “el Cierzo”, también aquí tenéis quien pretende, con su mejor voluntad evitaros de las inclemencias del tiempo, son los esbeltos pinos de pico la cigüeña, que a su vez os ofrece esa preciosa panorámica y tan bonito y sin igual paisaje.

Y como complemento adicional, el río de la Beceda, en su silencio y humildad os complace contento y con mayor alegría concede el don tan preciado del agua que, con toda ternura os baña y riega todo vuestro entorno.

En consecuencia, Aldea, símbolo de belleza por naturaleza, eres pequeña en dimensión, pero muy grande en admiración. Aldea rincón de paz, reláj y satisfacción. En el día de hoy esta gracia, esta calma, en dulce silencio, y en esta felicidad, porque así se puede certificar, en los grandes suburbios de estos dones no pueden gozar. (Por lo bajo y sin ruido, se dice y se comenta: “ la mini moraleja”)

Hoy se me ha ocurrido describir la situación



y ubicación del pueblo como entremés de lo que puedo decir después o en lo sucesivo, en definitiva, si me permitís, con mi granito de arena, cooperaré en vuestra bonita y familiar revista.

No la conocía, pero me indicó Antonio, el buen gallego y mejor persona, y el amigo Pedro Mateo me la enseñó y al final

D. Domingo de ella me habló

Son muchos, muchos los gratos recuerdos que guardo de ahí, con los buenos y amigos obreros.

Dicho esto, me queda decir y comentar lo más fundamental, y lo hago con la mayor alegría y



sinceridad, recordando con el mayor honor y respeto a los que voy a mencionar a todos los nobles y buenos obreros de la época de los 50 y los 60, del pasado siglo (“ha llovido”), y quiero decir, soy muy añejo, que estos valientes y sacrificados hombres de Aldea del Pinar, con qué alegría y satisfacción iban a los montes a trabajar. Aquí aplicaremos lo que dijo el poeta:

*el recordar es volver a vivir,
es hacer presente el lejano ayer
y gozar momentos del pasado menester.*

*Qué bonito, qué agradable era vivir a vuestro lado
y no tener otro motivo de estar encantado,
vuestro tesón y voluntad en el trabajo era ejemplar,
yo me sentía con toda la tranquilidad.*

*Con qué sacrificio en los momentos de la pobre economía,
cómo supimos vivir con fuerza y valentía,
soportando las adversidades que la vida exigía,
con espíritu supimos vivir en armonía y alegría.*

*Con la mayor angustia en mi alma,
con el dolor que anido en mi corazón,
no sé cómo mi gratitud demostraros,
a los que habéis pasado a mejor vida.*

*Que Dios os tenga en el seno de los justos,
esta sea la mejor oración que pueda daros.*

Aldeanas y aldeanos, desde la Residencia, a todos, mis afectos y saludos.

Ángel Heras

Eufemismos y lenguaje políticamente correcto

Un eufemismo es una palabra o frase que expresa con suavidad ideas cuya clara y tradicional expresión se considera malsonante o bien trata de que el término duela lo mínimo, pues ya se sabe que el lenguaje puede resultar a veces cruel.

Por ejemplo, el llamar viejo a una persona suele considerarse casi ofensivo, o al menos poco apropiado, de manera que se suele sustituir por algo así como “no es joven”, que todo el mundo interpreta por viejo pero sin ser pronunciado.

De esta idea se han obtenido, “empleada del hogar” por sirvienta o criada, “anciano” o “de la tercera edad” por viejo, “empleado de finca urbana” por portero, “hombre de color” por negro u hombre de raza negra, “sin techo” por vagabundo, “necesitado” por pobre, “país del tercer mundo” por país subdesarrollado, “paciente” por enfermo, “interno” por preso y así muchísimas más.

El lenguaje políticamente correcto es una extensión del eufemismo. Un “invento” de finales del siglo XX en que se acuña una retórica plagada de eufemismos, que pretende no ser ofensiva con nadie. Su principal característica es la no discriminación de sexos y razas, ya sea en cuanto a las palabras como en cuanto a las actitudes.

Con todo ello, la abogado ha dejado paso a la abogada, la fiscal a la fiscal, la médico a la médica y la concejal a la concejala. Los niños de la clase pasan a ser los niños y niñas de la clase o, peor aún,

los niños/as de la clase y las A.P.A. (Asociaciones de Padres de Alumnos) pasan a ser las A.M.P.A. (Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos/as). A diario escuchamos decir ciudadanos y ciudadanas, trabajadores y trabajadoras y ya en el colmo del paroxismo aquello que soltó la ínclita y memorable ministra experta en igualdad, los miembros y las miembros.



Un día, navegando por el proceloso mar de internet, me tropecé con una versión del cuento de Caperucita en el que se juega con un lenguaje políticamente correcto, que puede venir al pelo como curioso ejemplo de lo anteriormente expuesto, y que os adjunto para vuestro regocijo, tal y como lo encontré escrito. Creo que su autoría hay que buscarla en James Finn Garner con sus “Cuentos infantiles políticamente correctos”.

EL CUENTO DE CAPERUCITA ROJA EN LENGUAJE POLÍTICAMENTE CORRECTO PARA NIÑOS/AS POLÍTICAMENTE CORRECTOS/AS (como yo)

Érase una vez una persona de corta edad llamada Caperucita Roja que vivía con su madre en la linde de un bosque. Un día, su madre le pidió que llevase una cesta con fruta fresca y agua mineral a casa de su abuela, pero no porque lo considerara una labor propia de mujeres, atención, sino porque ello representaba un acto generoso que contribuía a afianzar la sensación de comunidad. Además, su abuela no estaba enferma; antes bien, gozaba de completa salud física y mental y era perfectamente capaz de cuidar de sí misma como persona adulta y madura que era.

Así, Caperucita Roja cogió su cesta y emprendió el camino a través del bosque. Muchas personas creían que el bosque era un lugar siniestro y peligroso, por lo que jamás se aventuraban en él.

Caperucita Roja, por el contrario, poseía la suficiente confianza en su incipiente sexualidad como para evitar verse intimidada por una imaginería tan obviamente freudiana. De camino a casa de su abuela, Caperucita Roja se vio abordada por un lobo que le preguntó qué llevaba en la cesta.

Un saludable tentempié para mi abuela quien, sin duda alguna, es perfectamente capaz de cuidar de sí misma como persona adulta y madura que es -respondió.

- No sé si sabes, querida -dijo el lobo-, que es peligroso para una niña pequeña recorrer sola estos bosques.

Respondió Caperucita:

Encuentro esa observación sexista y en extremo insultante, pero haré caso omiso de ella debi-

do a tu tradicional condición de proscrito social y a la perspectiva existencial -en tu caso propia y globalmente válida- que la angustia que tal condición te produce te ha llevado a desarrollar. Y ahora, si me perdonas, debo continuar mi camino.

Caperucita Roja enfiló nuevamente el sendero. Pero el lobo, liberado por su condición de segregado social de esa esclava dependencia del pensamiento lineal tan propia de Occidente, conocía una ruta más rápida para llegar a casa de la abuela. Tras irrumpir bruscamente en ella, devoró a la anciana, adoptando con ello una línea de conducta completamente válida para cualquier carnívoro.

A continuación, inmune a las rígidas nociones tradicionales de lo masculino y lo femenino, se puso el camisón de la abuela y se acurrucó en el lecho.

Caperucita Roja entró en la cabaña y dijo:

Abuela, te he traído algunas chucherías bajas en calorías y en sodio en reconocimiento a tu papel de sabia y generosa matriarca.

Acércate más, criatura, para que pueda verte -dijo suavemente el lobo desde el lecho.

¡Oh! -repuso Caperucita-. Había olvidado que visualmente eres tan limitada como un topo. Pero, abuela, ¡qué ojos tan grandes tienes!

- Han visto mucho y han perdonado mucho, querida.

- Y, abuela, ¡qué nariz tan grande tienes!... relativamente hablando, claro está, y a su modo indudablemente atractiva.

- Ha olido mucho y ha perdonado mucho, querida.



- Y... abuela, ¡qué dientes tan grandes tienes!

Respondió el lobo:

- Soy feliz de ser quien soy y lo que soy -y, saltando de la cama, aferró a Caperucita Roja con sus garras, dispuesto a devorarla.

Caperucita gritó; no como resultado de la aparente tendencia del lobo hacia el travestismo, sino por la deliberada invasión que había realizado de su espacio personal.



Sus gritos llegaron a oídos de un operario de la industria maderera (o técnico en combustibles vegetales, como él mismo prefería considerarse) que pasaba por allí. Al entrar en la cabaña, advirtió el revuelo y trató de intervenir. Pero apenas había alzado su hacha cuando tanto el lobo como Caperucita Roja se detuvieron simultáneamente.

- ¿Puede saberse con exactitud qué cree usted que está haciendo? -inquirió Caperucita.

El operario maderero parpadeó e intentó responder, pero las palabras no acudían a sus labios.

- ¿Se cree acaso que puede irrumpir aquí como un Neandertalense cualquiera y delegar su capacidad de reflexión en el arma que lleva consigo? -prosiguió Caperucita-. ¡Sexista! ¡Racista! ¿Cómo se atreve a dar por hecho que las mujeres y los lobos no son capaces de resolver sus propias diferencias sin la ayuda de un hombre?

Al oír el apasionado discurso de Caperucita, la abuela saltó de la panza del lobo, arrebató el hacha al operario maderero y le cortó la cabeza.

Concluida la odisea, Caperucita, la abuela y el lobo creyeron experimentar cierta afinidad en sus objetivos, decidieron instaurar una forma alternativa de comunidad basada en la cooperación y el respeto mutuos y, juntos, vivieron felices en los bosques para siempre.

Gonzalo Gómez Navazo

El cura de la Aldea.

En el número anterior, hablamos del cura de Hontoria, no del actual, sino de aquél que vivió hacia la mitad del siglo XVIII, de su singularidad por lo cercano de sus apellidos, por sus bienes en tierras y sobre todo por su característica de cura-carretero.

Este año parece obligado dar cabida a otro cura del lugar y hemos elegido para ello al de la Aldea, tal vez no tan peculiar pero desde luego interesante por su ajustada economía, fiel reflejo, sin duda, de la de algunos de sus feligreses y por que no, de su generosidad.

En la tabla adjunta y de fuentes del catastro de Ensenada se han obtenido los diferentes conceptos por los que obtenía oficialmente sus rentas, e incluso tenemos sus gastos, con lo cual se puede obtener su renta neta después de impuestos y “gastos necesarios” (esto último lo comentaremos aparte).

Lo primero su nombre, Martín del Río, de 40 años de edad (en 1752), a diferencia del de Hontoria, este cura parece provenir de fuera del entorno y no posee patrimonio en el lugar. Lo segundo sus títulos beneficiado y teniente de cura de Aldea del Pinar. Lo de beneficiado se refiere a que gozaba de algún beneficio que le permitía vivir y servir como cura, estos no eran ordenados en tanto en cuanto no dispusiesen de uno o varios beneficios que les permitiesen llevar una vida digna, de ahí el dicho de no tener “oficio ni beneficio”, si alguien no tiene oficio, en el caso del lego, o no tiene beneficio, en caso de un cura, está destinado a la miseria.

Lo de teniente de cura se refiere a que no era párroco propiamente dicho, si no un ayudante del de Hontoria, que es en definitiva el significado de teniente.

Vamos con los ingresos. Por ser teniente el pueblo le paga, para empezar, 330 reales de vellón al año. ¿Es mucho o poco? Pues más bien poco y más teniendo en cuenta que se trata de una persona importante e ilustrada, algo menos de lo que gana un gañán en la carretería, aunque bien es verdad que se deslomaba menos y la casa le salía gratis.

A lo anterior hay que añadirle 480 r/año

que le paga la cofradía de las Ánimas por 120 misas, valoradas a 4 r/misa, que no está nada mal si se considera que por aquellos años, 4 r. era lo que ganaba de salario diario un jornalero y que 480 era ya un suelo anual frecuente, tan bueno como el de los gañanes de la carretería y mayor que el de un pastor.

De los diezmos obtenía 192 r. adicionales y un pequeño extra del diezmo de nabos, 12 reales. Esto de los nabos ya traté de explicarlo con anterioridad, en estos pueblos (y en todos) el cultivo del nabo revestía de gran importancia, tanto como alimento del ganado como de los humanos, hay que tener en cuenta que a pesar de que la patata se trajo de América tras el descubrimiento, su cultivo no se extendió en España hasta muy tarde. Es posible que el nombre de Rabanera, pueda venir de la abundancia de rábanos (y nabos) de sus huertas, así mismo se podía apuntar como origen de Navas, el de nava, naviza, e incluso el apellido Navazo.

Pero sigamos con el cura y sus rentillas, aparece otro diezmo singular el de pollos, 30 r, que

Don Martín del Río		
beneficiado y teniente de cura de Aldea del Pinar		
Ingresos	Reales	mv
Por teniente de 330 rs	330	
Por 120 oficios de animas anualmente a 4 rs cada uno =	480	
De diezmos menores 24 a razón de 8 rs	192	
De diezmos de nabos tres fs (fanegas) a 4 r.	12	
De pollos treinta.	30	
De pie de altar 1200 rs. cada año.	1200	
Publicación diezmos	7	
De Manuel Sanz Theresa por tierras (*)	22	
De Fco Miranda por una tierra (*)	2	17
De Fco Gomez por una tierra (*)	10	17
De Fco Llorente por una tierra (*)	2	17
De Juan Miguel Sanz sobre casa, prados y tierras (*)	2	
De Maria Sanz Miguel (*)	6	26
De Juan Perez (Hontoria) de un prado (*)	4	
De Juan Perez Sanz por aniversario perpetuo	7	
De Miguel Rubio por aniversario perpetuo	5	
Suma	2313	26
Gastos		
Doce ducados de una criada	132	
De subsidio y escusado	36	
Suma	168	
Total Ingresos netos	2145	26

si he entendido bien se refiere al valor de los pollos diezmos y no a 30 pollos de corral de esos lucidos y capones. El diezmo de animales se cobraba por su equivalente en moneda, porque de la otra forma tendría solo derecho a un par de tajadas.



No siempre hubo bancos en las iglesias

Otro ingreso importante es el de limosnas de pie de altar, en total 1200 r., que es sin duda una cantidad importante, equivalente por si sola al sueldo de un cirujano de pueblo (cirujano-barbero), a pesar del nombre, “estas limosnas” no eran el resultado de obras de caridad ocasionales, sino percepciones anuales fijas derivadas o vinculadas a determinados bienes, casi siempre inmuebles, que quedaban sujetos a garantía hipotecaria para el supuesto de incumplimiento, también se incluían los derechos por certificados, servicios no gratuitos, etc..

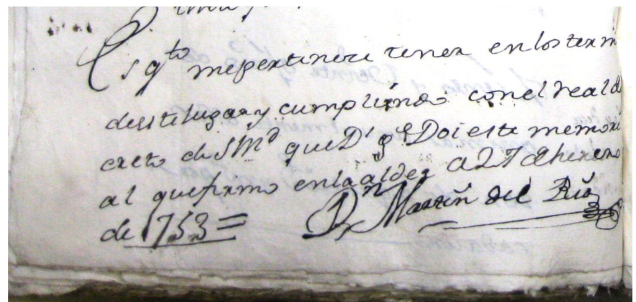
Por la publicación de los diezmos ingresa 7 r. al año. El cura registraba en un libro las cantidades retiradas como diezmo y el reparto de las mismas. Estos libros son hoy una buena fuente de datos económicos.

A continuación figuran las rentas de algunas tierras, que probablemente constituían el beneficio. Y por último dos aniversarios perpetuos, es decir, un compromiso de decir misas de aniversario a un difunto, que dispuso algunos bienes capaces de generar intereses suficientes y a perpetuidad, para sufragar dichas misas, cuyo fin era el de acortar el

paso obligado y temido purgatorio.

Total que entre pitos y flautas ingresaba 2313 reales al año, que no es que fuese una cantidad elevada, pero desde luego mucho mayor que la de muchos profesionales e incluso carreteros.

Respecto al capítulo de gastos, solo figuran dos, por un lado el subsidio y escusado, que es el único impuesto que pagan los religiosos al rey y por otro el sueldo de la criada. Aunque choque la consideración de este gasto como necesario, hay que tener en cuenta que en el contexto de la época (y mucho después también), la figura del cura, era inseparable de la de alguna compañía femenina que atendiese a las tareas domésticas de su casa, generalmente una hermana solterona o las “famosas sobrinas”, de cualquier modo, y fijándonos solo en lo



Firma al pie de su declaración.

económico hay que ver “el sueldo de mierda” que percibía la criada, 132 r/año.

Bueno en este caso, nos podemos dejar de especulaciones, pues conocemos la composición exacta de su casa. Le sirve de ama María del Río de 48 años, que suponemos era una hermana mayor, una criada que se llamaba Martina Elvira de 25 años y además tenía a su cargo un sobrino estudiando, Antonio García de 15 años y una sobrina Rosa Rey Río de 11 años. Así que visto lo visto, con cuatro a su cargo, el hombre no andaba tan sobrado, aunque desde luego estaba bien servido.

Víctor J. Campo

Anaricio Chicote

MODA MUJER

SANTANDER, 6
Fax y Telf. 947 209 924
BURGOS



Disparates escolares.

Los “disparates escolares” son tan viejos como la Escuela misma. Donde hay escolares, hay disparates escolares. Cualquier profesor tiene garantizada una buena “pesca” cada vez que echa la red de una prueba. No hay que extrañarse. Son una fuente de “humor”. Pero mucho más. A los ojos de un psicólogo pueden ser un rico filón para el conocimiento de la personalidad de los alumnos. Y no olvidemos que para decir determinados disparates hay que saber mucho. Hay disparates que no están “al alcance de cualquiera” ya que para

¿Quién era Einstein?

Era un filósofo para el que todo en la vida era relativo, no quería complicaciones. Viene a decir que todo depende del cristal con que se mire.

Número decimal

Es cuando los números no son exactos, entonces hay que andar poniéndoles comas y números al lado que lo único que hacen es liar y complicar los resultados. Total para nada, porque al final siempre se redondea.

Velázquez

En Sevilla era muy pobre y trabajaba de “aguardador”, pintaba bodegones y tabernas porque es donde pasaba la vida. También trabajaba en una “fragua” y en un taller de “hilandería”.

Se vino a Madrid y se casó con la infanta Margarita y la tuvo que dejar para irse a rendir “Breda” en Holanda. Sus obras más famosas son “la Yoconda” y otra en la que pinta a toda su familia cuando ya se habían hecho ricos y el perro en primer plano y las criadas detrás.

Goya

Fue un pintor muy “caprichoso” que era tapicero. Cuando no tenía trabajo, recogía cartones.

Luchó en la guerra de la Independencia contra los franceses y de los cañonazos contrajo la sordera.

Sus obras más conocidas son “La guapa vestida” y “La guapa desnuda”.

Picasso

Era francés, pero nació en Málaga, se casó con una rusa y murió en Guernica.

Trabajó en el circo, por eso descoyuntó la figura hu-

incurrir en ellos es necesario haber llegado antes a cierto nivel de conocimientos. Hay disparates que son, sencillamente, como el “anverso” o la “sombra” de alguna idea válida. Y, por último, también los profesores incurren en disparates. Algún día ofreceremos una buena muestra de ellos: “El que tiene boca se equivoca”...

Ahi va una buena colección

mana y le llevó a ver la vida de muchos colores: rosa, azul...

Cristóbal Colón

Era un señor muy cabezota que hizo un viaje con tres “calaveras” ayudado por los hermanos “Tizón” y descubrió América y de allí trajo los ultramarinos.

En clase de Religión...

Abrahán. Era un padre un poco sádico porque iba a degollar a su hijo por no discutir con Dios. Pero que se sepa, el hijo era buen hijo. Menos mal que Dios, que no se le escapa nada se lo impidió a tiempo.



Noé fue un oceanógrafo que estudió el comportamiento de todas las especies animales del mar, aunque estas fueran de tierra, más o menos como Félix Rodríguez de la Fuente pero recopiladas en la Biblia.

Jonás. Era un gran aficionado a la pesca y al buceo submarino, pero tuvo muy mala suerte y se lo tragó un mero.

Cristina Manchado Aparicio

Las fiestas en foto-verso.



*Cruel destino,
porvenir sombrío,*

*se cierne sobre el mayo,
del escaso mocerío.*



*No me entristece el alma,
el ver tan poquita gente,*

*pero se me hiela el hueso,
de estar parado al relente.*



*Bullicioso y bullanguero,
revoltoso y jaranero,
fueron pregón y presencia,
de este nuevo pregonero.*



*Hace falta más turismo,
en estas tierras resecas,
que vengan a visitarnos,
a ser posible dos suecas.*



*Y dispuestos de esta guisa,
con sus bracitos en jarras,
van diciendo "el proximo año,
nos quedamos con las barras".*



*De esa guisa vestida,
queda la cosa bien clara,*

*tu mama no es quien dices,
sino Scarlata O'hara.*



*Lo llamativo del caso,
y con ello me complacen,*

*no es que bailen poquitos,
sino lo bien que lo hacen.*



*Fácil es la adivinanza
antenas y traje de rayas
¿a quien tenemos aquí?
a la mismísima Maya*



*Mira quien anda aquí,
el solito y sin escolta,
el que ayer fue pregonero,
resulta ser hoy Travolta.*



*De los del cura Merino,
cruzó serio y altanero,
cargando trabuco al cinto,
el último guerrillero.*



*Más que carita de fiesta,
teneis cuerpo de butaca,
un par de horitas de siesta,
y a mejorar la resaca.*



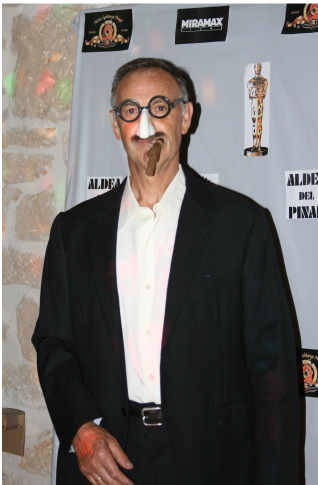
*Reconozco campeón,
que me da bastante envidia,
verte con tanta moza,
metido solo en la lidia.*



*A cantarnos rabeladas,
y romances vino Kike,
nos amenizó la tarde,
y sin cobrar un penique.*



*Colmaría mi ilusión,
poder conducir la moto,
y sentado en la trasera,
poder llevar a mi choto.*



Aunque te cueste creerlo, y aunque parezca feucho, este que lleva el disfraz, es Felipe Sanz Groucho.



Por más que miro y lo pienso, viendo la tal compostura, no si es Dña. Jimena, la secre, o una monja de clausura.



Moriscos y sarracenos, forman ya nutrido coro, por si tuviésemos pocos, se disfraza otro de moro.



A estas bellas señoritas, solo les faltó un detalle, una que fuese mulata.



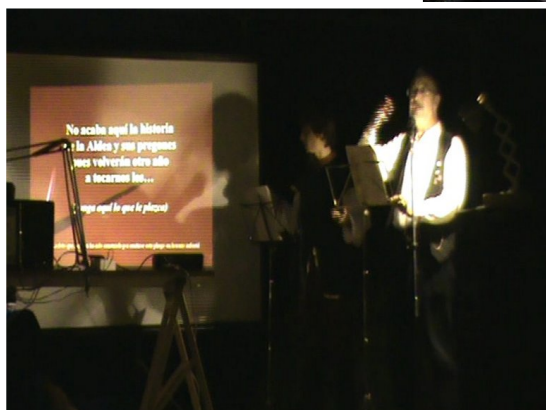
Una noche de teatro. con un éxito absoluto. ¡Y que versos se cascaron! los del conde Sisebuto.



Hoy por la tarde, disfraces, que gran invento y sencillo y como disfrutan los chicos, luciendo en el paseillo.



Al ver esta tierna foto yo me estaba preguntando, "pensarán en atacarla, o solo la están cuidando".



Y como final de fiesta, unos versos cuchilleros, nuevo pliego de cordel, dedicado a pregoneros.

De aquestos versos penosos, soy el padre y responsable, yo los quise hacer con calma, pero salieron sin alma, y de un sitio inconfesable.

Rabel de Cuadra

Serafín. El peluquero de Lerma

Cuando en el segundo número de la revista me preguntaron quien era ese tal Serafín, al cual dedicaba dicho número, la respuesta parecía siempre un tanto boba, ¡No lo sé!, pero era la verdad, en aquél momento, simplemente un desconocido que un día llamo a mi teléfono y se deshizo en elogios, la mayoría de ellos exagerados e inmerecidos, que bien se yo a estas alturas, de mis méritos y deméritos. El caso es que al parecer disfrutó con la lectura de la primera, que seguramente le traería ese sabor algo costumbrista y añejo de sus artículos, que siempre evocan tiempos pasados, cuya lejanía los suele tornar siempre en buenos.

Resumiendo, este es el desconocido Serafín, el famoso peluquero de Lerma, al que dedi-

qué unos versos de agradecimiento, puesto que no solo se convirtió de pronto en mi admirador exterior, si no probablemente en el único, salvando alguna honrosa excepción aldeana.



Este año, al fin lo he conocido y aunque el día no fue el más apropiado (por mi culpa), a partir de ahora podré contar más cosas cuando por él me pregunten, de momento le dejo unas coplillas conmemorativas de tan grato encuentro.

Coplillas del encuentro.

Tras largo tiempo esperado,
pude conocer al fin,
en un momentito dado,
al dichoso Serafín.

Intenté estar a la altura,
de tan digno visitante,
pero males me atacaron,
por detrás y por delante.

Pues no solo es lector fiel,
sino notable activista,
convertido hoy en mecenas,
financiando la revista.

Vino a la Aldea el muchacho,
precedido de clarines,
lo trajeron de la mano,
entre Carlos y Angelines.

Lo lamento caro amigo,
y en ello no hay disimulo,
pero los males se agravan,
cuando provienen del culo.

En fin te debo visita,
mas no puedo darte fecha,
pues es difícil fijarla,
desde esta salud maltrecha.

Era tiempo de cuaresma,
tiempo de penitencia,
y en mi caso, además,
tiempo de cruda dolencia

Cargado vino el de Lerma,
de regalos esmerados,
unos eran para mi,
y otros al pueblo ha donado.

Pero ten por seguro peluca,
que cuando vuelva a la brega,
he de calmar mis dolores,
en tu famosa bodega.

Victor J. Campo



Peluquería Serafín

*C/ Barquillo , 9
09340 Lerma
(Burgos)*

Meteorología popular: “Acordarse de Santa Bárbara cuando truena”

Entre las sentencias o frases proverbiales de contenido meteorológico, ésta de “acordarse de Santa Bárbara cuando truena” es, sin duda, una de las más utilizadas. Hoy se emplea únicamente en sentido figurado, poniendo de manifiesto esa tendencia habitual de dejar para mañana lo que podemos hacer hoy.

Difícil por no decir imposible resulta saber el origen de estas frases, pero sí sabemos, que durante muchos siglos se ha venido vinculando a Santa Bárbara con los truenos y las tormentas. Esta santa que pertenecía al santoral antiguo y que fue sacada del calendario litúrgico después del Vaticano II, parece que era hija única del sátrapa Dióscuro y desde joven se había convertido al cristianismo. Su padre le propuso un matrimonio de conveniencia que ella rechazó, el propio padre la denunció por su fe y el pretor romano la condenó a muerte, el caso es que después de mucho penar cuando iba a ser degollada por su padre como ejecutor de la sentencia, con su espada, Dióscuro fue fulminado por un rayo, hecho que hizo que la Iglesia la nominara Santa Protectora de las personas y de sus bienes frente a las tormentas.

A lo largo de los siglos la han elegido como Patrona los artilleros, ingenieros de armamento, mineros, trabajadores de canteras, fundidores, bomberos, pirotécnicos, arquitectos, albañiles, constructores y hasta enterradores.

El temor ancestral a las tormentas tenía buen fundamento pues no sólo arruinaban cosechas sino que producían incendios y mataban a personas y animales. A estos males mayores hay que añadir otros de menor entidad, algunos incluso más próximos a la leyenda que a la realidad, como que afectaba a la masa del pan o a la formación de mantequilla, incluso podían atronarse los huevos que se estaban empollando, contra estos inconvenientes menores existían remedios caseros, desde colocar una cruz bajo los huevos, hasta evitar las corrientes, quemar hierbas como el laurel o encender velas, pero sobre todo el rezo reiterativo y musitado de las jaculatorias a Santa Bárbara que más o menos venían a ser así.

Santa Bárbara bendita,
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita.
En el ara de la Cruz,
Pater noster, amén Jesús

Si toda esta colección de protecciones se establecían a un nivel personal o caser contra los personajes mitológicos que eran los causantes de las tormentas (nuberos, brujas, diablos y demás seres imaginarios), había otro método válido para toda la colectividad, el tañido de las campanas.

Desde hace muchos siglos y hasta mitad del siglo XX, los toques de campana fueron empleados contra las tormentas. En tierras castellanas y leonesas se llamaba “tocar a nublar” y se creía que repicando se despejaba la tormenta y se marchaba. Este toque se realizaba a diario, a mediodía, en la época de mayor frecuencia de tormentas, desde el día de la Santa Cruz de Mayo hasta el de la Santa Cruz de septiembre (del 3 de mayo al 14 de septiembre). Por hacerlo, se remuneraba al sacristán o al campanero. Era un toque preventivo, protector, de defensa contra los malos espíritus que pueblan las tormentas. Decía una canción:

“De Santa Cruz de mayo
a Santa cruz de septiembre,
se repican las campanas
hasta que quiebren”

Independientemente de este toque protector, de Cruz de mayo a Cruz de septiembre, siempre que la nubosidad indicaba indicios de tormenta y se comenzaban a oír los primeros truenos, las campanas tañían tristes, acompasadas y lentas, mientras la tormenta no se alejaba.

No es de extrañar que muchas campanas estuviesen dedicadas a esta santa, o bien llevasen grabada su imagen protectora, como así ocurra en una de las de la Aldea, que puede verse en la foto y cuya leyenda bajo la imagen de la santa dice:
“Me fundieron siendo coadjutor Fray Patricio Martínez. Me hizo Ballesteros. Año de 1872”

El caso es que con independencia de todo lo dicho respecto a Santa Bárbara y las campanas, y no como contradicción sino complemento, comentar que encontré un acta de Navas, donde además deciden encomendarse a San Roque mediante una novena, cosa que no está mal puesto que el objetivo final era librarse de la destrucción que tales fenómenos meteorológicos acarrearían y para ello cuanto más medidas mejor, o eso debían pensar. A continuación incluyo la transcripción del manuscrito del acuerdo.



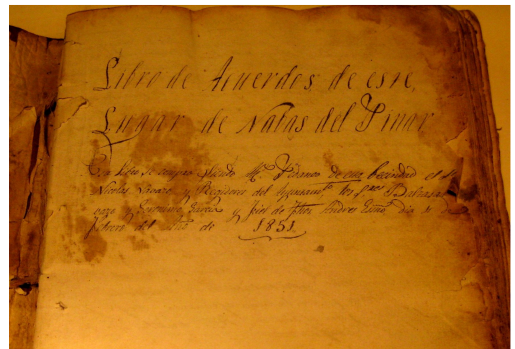
Campana de la Aldea con la imagen de Santa Bárbara.



Campana de Navas dedicada a San Roque

Acta en el día 4 de Agosto de 1885

En la junta celebrada en este día por la presidencia del Sr. D. Lorenzo García, alcalde pedáneo (1) de este pueblo de Navas del Pinar encargado de la jurisdicción govertanativa (2) del mismo, a voz de campana tañida según costumbre (3) y reunidos los vecinos que quedo ser havidos ausentes por presentes (4) se decreto lo siguiente y es que viendo la tempestad y bien sea la que esta que nos rodea por todas las partes (5), el pueblo osea este vecindario a tenido por conveniente el encargarle al Sr. Cura Parroco de dicho pueblo una novena al Bendito San Roque para que Dios nos libre de semejantes peligros dejando a voluntad del párroco los onorarios de semejante novena siendo pagado por todo vecino y habitante (6) y empexando la novena cuando el párroco tenga su voluntad, con la misa el ultimo día de ella y concluida el Acta se levanta la sesión de que firma el Sr Alcalde con mi el Fho (7) habilitado de que certifico



Navas del Pinar día año Fh ut supra (8)

Firman Lorenzo García y Cristóbal García

1) En los distintos documentos unas veces se hace referencia al alcalde como pedáneo y otras como de barrio, siendo esta última la más acertada, ya que Navas nunca tuvo alcaldía propia.

2) Governativa. De gobernar

3) Así se reunían tradicionalmente en los pueblos, a golpe de campana que solía situarse encima de la mesa de la presidencia o representantes.

4) Formula muy habitual de expresar que se reunieron los presentes.

5) Debía esos días presentarse alguna amenaza fuerte de tormenta de verano

6) Los habitantes residían en el pueblo (origen forastero) pero carecían de los plenos derechos de los vecinos (cortas, etc.)

7) Fho. Abreviatura de Fiel de fechas, especie de secretario autorizado para levantar actas.

8) Fh ut supra. Fecha indicada en la parte superior del escrito.



Imagen de San Roque. Navas del Pinar.

Víctor J. Campo

Dichos con mala ... idea

Todos conocemos la rivalidad entre pueblos vecinos, que muchas veces se plasma en dichos más o menos tópicos, que resaltan alguna cualidad negativa estereotipada, amplificadas y con un puntillo de rencor, por no decir de mala ... uva.

Todos hemos oído todo tipo de dichos y directes que conservamos en nuestro acervo popular, el caso es que un día, charlando con Antonio (el marido de Begoña Gómez, de Navas) resulta que me suelta de sopetón tres dichos en uno solo, que nunca había oído, aunque supongo que alguno de vosotros sí, pero que no me resisto a dejarlos escritos por lo sabrosos.

La cosa reza más o menos así:

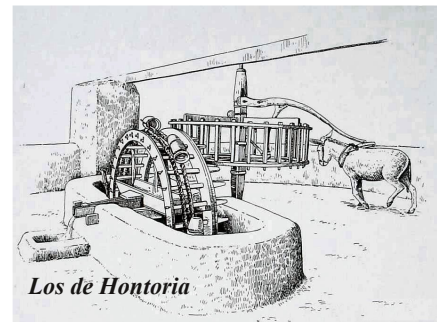
Negros como en Guinea los de Aldea, sosos como las habas los de Navas y dan más vueltas que una noria los de Hontoria.

Al parecer proceden de San Leonardo, que de un solo golpe caricaturizan a los tres pueblos. Estoy segura que tienen su réplica que desconozco. Tal vez amable lector puedas ampliar mis conocimientos en este sector y completar este rosario de dimes y directes sabrosos.

Gloria Gómez Chicote



Los de Navas



Viejos molinos

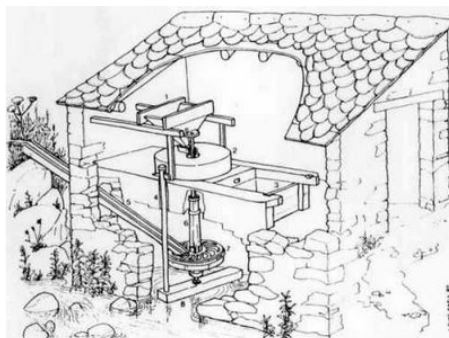
Aquellos viejos molinos,
Que tanta agua pasaron,
Que tanto grano molieron,
ahora, solo son silencio.

Viejos molinos
Que allá en Castilla
Guardan el perfume
Pero no la harina.

Molinos castellanos
Que a mis padres alumbraron
Y que por siempre marcaron
Sus idas en el recuerdo.

Cuánto te contaba Anuncia
Molino de Yangüas, pétreo.
Cuánto te cantó mi padre
Molino de la Aldea, pinariego.

Acaso en las primaveras
Florezcan aún en el huerto
Algunas de aquellas flores
Que plantó anuncia hace tiempo.



Y quizás por los arrenes,
Se escuchen en el silencio,
Alguna de aquellas jotas
que lanzó Jesús al viento.

Si ya se paró la muela
Si la tolva ya es carcoma
Si los ruidos molineros no se oyen
Ya están lejos.

¿Por qué me llamáis tan fuerte?
¿por qué rompéis mi silencio?
Es porque en mi amor os llevo
Dentro de mí, muy adentro.

*Berta Navazo Garrido
Mayo/2011*

RELACION DE SOCIOS DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL “LA VECEDA” AL 15-6-2011

1	ALONSO IBAÑEZ, MIGUEL	35	CASTELLANOS DE GRADO, LUIS
2	ALONSO IBAÑEZ, SERGIO	36	CHICOTE AYUSO, ANGELINA
3	ALONSO NVAZO, INÉS	37	CHICOTE AYUSO, MARIA LUISA
4	ALONSO RAMÍREZ, TOMÁS	38	COLOMO PRIETO, DOMINGO
5	APARICIO CHICOTE, ÁNGELES	39	CONTRERAS CAMARERO, DOMINGO
6	APARICIO CHICOTE, JUAN JOSÉ	40	CUENCA GÓMEZ, EPIFANIO
7	APARICIO CHICOTE, PATROCINIO	41	CUENCA NVAZO, JUAN MANUEL
8	APARICIO CHICOTE, RAQUEL	42	DOMINGO DEL BARRIO, JULIÁN
9	APARICIO MANCHADO, INÉS	43	DOMINGO VIÑARÁS, ANTONIO JOSÉ
10	APARICIO MANCHADO, LUIS	44	DOMINGO VIÑARÁS, EVA MARÍA
12	APARICIO POLO, GEMA	46	FERNÁNDEZ IGLESIAS, LUISA
13	APARICIO POLO, MARÍA ESTRELLA	47	FREIRE GESTOSO, ANTONIO
14	ARCE GÓMEZ, M ^a ENCARNACIÓN	48	GAITAN BARROSO, CONCEPCION
15	BELENGUER DE PABLO, ARACELI	49	GALINDO CARAZO, GONZALO
16	BERZOSA FERRERO, MARÍA ISABEL	50	GALLEGO RUPÉREZ, PILAR
17	BERZOSA MATEO, ANDRÉS	51	GARCÍA APARICIO, JOSÉ ALBERTO
18	BERZOSA MATEO, ESTHER	52	GARCÍA BARTOLOMÉ, MATÍAS
19	BERZOSA MATEO, MARÍA JESÚS	53	GARCÍA FERNÁNDEZ, JAVIER
20	BERZOSA MATEO, MARÍA PIEDAD	54	GARCÍA GARCÍA, RICARDO
21	BERZOSA, LEONIDES	55	GARCÍA GÓMEZ, ÁNGEL
22	CABALLERO GONZÁLEZ, IRENE	56	GARCÍA MANCHADO, RENÉ
23	CAMARERO GARCÍA, CARMELO	57	GARCÍA RUPÉREZ, CLARA
24	CAMARERO GARCÍA, JOSÉ LUIS	58	GARCÍA SANZ, LORENZO
25	CAMARERO GARCÍA, JULIÁN	59	GARCÍA SANZ, NIEVES
26	CAMARERO GARCÍA, M ^a CARMEN	60	GARMENDIA CEBERIO, MIREN
27	CAMARERO GARMENDIA, ANDER	61	GÓMEZ APARICIO, FILOMENA
28	CAMARERO GARMENDIA, ENARA	62	GÓMEZ CHICOTE, EVA
29	CAMPO LÓPEZ, VÍCTOR	63	GÓMEZ CHICOTE, GLORIA
30	CAÑIZARES GÓMEZ, JUAN RAMÓN	64	GÓMEZ CHICOTE, OLGA
31	CAÑIZARES GÓMEZ, MARÍA	65	GÓMEZ CHICOTE, ÓSCAR
32	CAÑIZARES MUÑOZ, LUIS MANUEL	66	GÓMEZ DE MIGUEL, SOCORRO
33	CARDO MANCHADO, CRISTINA	67	GÓMEZ DE MIGUEL, VICTORINA
34	CARDO NOVOA, JOSÉ EUTQUIO	68	GÓMEZ GÓMEZ, ADELINA
<hr/>			
69	GÓMEZ GÓMEZ, NICOLÁS	108	LUCAS DE MIGUEL, JUANA
70	GÓMEZ LUCAS, AGAPITO	109	LUCAS DE MIGUEL, SONIA
71	GÓMEZ LUCAS, MAXIMILIANO	110	LUCAS IBAÑEZ, ANTONIO JESÚS
72	GÓMEZ SANZ, ANGELINES	111	LUCAS IBAÑEZ, CARLOS
73	GÓMEZ SANZ, BENITA	112	LUCAS PÉREZ, HERMINIA
74	GÓMEZ SANZ, IGNACIA	113	LUQUE CORTINA, ALBERTO
75	GÓMEZ SANZ, INMACULADA	114	MANCHADO APARICIO, CATALINA
76	GÓMEZ SANZ, M ^a JOSÉ	115	MANCHADO APARICIO, CRISTINA
77	GONZÁLEZ CARPINTERO, JORGE	116	MANCHADO APARICIO, RAQUEL
78	GONZÁLEZ VILA, TEÓFILO	117	MANCHADO APARICIO, RESURRECCIÓN
79	GONZÁLEZ-NICOLÁS CHICOTE, ANGELINA	118	MANCHADO BERZOSA, JUAN
80	GONZÁLEZ-NICOLÁS CHICOTE, JOSÉ	119	MANCHADO CAMARERO, ERNESTO
81	GONZÁLEZ-NICOLÁS CHICOTE, JUAN	120	MANCHADO CAMARERO, LAURA AMELIA
82	GONZALO COLOMO, PURIFICACIÓN	121	MANCHADO GARCÍA, JUAN MANUEL
83	GONZALO RUPÉREZ, CARLOS	122	MANCHADO LUCAS, BERTA
84	GONZALO RUPEREZ, GUSTAVO	123	MANCHADO LUCAS, ELENA
85	GONZALO RUPÉREZ, M ^a ÁNGEL	124	MANCHADO LUCAS, PAULINA
86	GUERRERO PANIAGUA, AURELIA	125	MANCHADO LUCAS, SIMÓN
87	GUIJARRO DE MIGUEL, EVARISTO	126	MANCHADO RUPÉREZ, ROMAN
88	HERNÁNDEZ CRESPO, DEMETRIO	127	MANCHADO RUPEREZ, TERESA
89	HERNÁNDEZ LUCAS, MARTA	128	MARÍN VIZCAÍNO, JOSÉ MANUEL
90	HERNÁNDEZ LUCAS, ÓSCAR	129	MARTIN CHICOTE, NATIVIDAD

91	HERRERO APARICIO, M ^a ÁNGELES	130	MARTÍN HERRERO, ELENA
92	HERRERO APARICIO, MARÍA JESÚS	131	MARTÍN HERRERO, ESTHER
93	HERRERO GÓMEZ, FAUSTINO	132	MARTÍN HERRERO, IGNACIO
94	HERRERO GONZÁLEZ-NICOLAS, JUAN	133	MARTÍN SEBASTIÁN, MAURA
95	HERRERO GONZÁLEZ-NICOLAS, M ^a	134	MARTÍNEZ DÍAZ, CARLOS
96	HERRERO MAYORAL, ALBERTO	135	MARTÍNEZ LLORENTE, PEDRO E.
97	HOYO GUERRERO, JOSÉ DEL	136	MARTÍNEZ MORENO, MARÍA LUISA
98	HOYO SANZ, JUAN CARLOS DEL	137	MARTÍNEZ POZO, HÉCTOR
99	IBÁÑEZ CHICOTE, MARIANO	138	MARTÍNEZ ROMERA, EUGENIO
100	IBÁÑEZ MARTÍN, ALBERTO	139	MATA CAMARERO, GONZALO DE LA
101	IBÁÑEZ MARTÍN, BEGOÑA	140	MATEO DE MIGUEL, PIEDAD
102	IBÁÑEZ MARTÍN, LUIS MARIANO	141	MATEO SANZ, MARÍA CARMEN
103	JUEZ ALONSO, JAIME	142	MAZO CASAUS, SARA
104	LAGUNA ALARCÓN, FRANCISCO	143	MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, LARA
105	LAGUNA DE PABLO, CARMELO	144	MENÉNDEZ GÓMEZ, ANDRÉS
106	LEHR, FINE	145	MENÉNDEZ GÓMEZ, VÍCTOR
107	LIVIANO, ANTONIA	146	MENENDEZ SALINERO, ALBA
<hr/>			
147	MIGUEL LUCAS, CONSUELO DE	186	SÁNCHEZ DE LA IGLESIA, HONORIO
148	MIGUEL LUCAS, FELICITAS DE	187	SANTA DEL OLMO, G. JAVIER
149	MIGUEL LUCAS, YOLANDA DE	188	SANZ APARICIO, JOSÉ MANUEL
150	MORA ARMADA, CESAR DE LA	189	SANZ APARICIO, NATALIA
151	MORO ÁLVAREZ, HIGINIO	190	SANZ ELVIRA, MARÍA JESÚS
152	MORO MANCHADO, IVÁN	191	SANZ LLORENTE, ANTIDIO
153	MUÑOZ GARCÍA, AURORA	192	SANZ LLORENTE, FELIPE
154	MUÑOZ GARCIA, M ^a MERCEDES	193	SANZ LUCAS, VICTORINA
155	NAVAZO ALONSO, RAQUEL	194	SANZ ORTEGA, DOLORES
156	NAVAZO GÓMEZ, CLOTILDE	195	SANZ ORTEGA, IÑIGO
157	NAVAZO GÓMEZ, MARÍA LUZ	196	SANZ ORTEGA, IVÁN
158	ORTEGA GARCÍA, MARÍA ISABEL	197	SANZ ORTEGA, YAGO
159	PABLO GÓMEZ, ANA MARÍA de	198	SANZ RUPÉREZ, CÉSAR
160	PABLO GÓMEZ, ARACELI DE	199	SANZ RUPÉREZ, JOSE ANTONIO
161	PABLO GÓMEZ, CIRIACO DE	200	SANZ RUPÉREZ, JOSEFINA
162	PABLO GÓMEZ, ISOLINA DE	201	SANZ RUPÉREZ, MIGUEL ÁNGEL
163	PABLO GÓMEZ, VÍCTOR DE	202	SANZ RUPÉREZ, RAÚL
164	PABLO LUCAS, MICAELA DE	203	SANZ SALVADOR, AMPARO
165	PABLO LUCAS, OLGA DE	204	SANZ SALVADOR, ANA ISABEL
166	PABLO LUCAS, SANDRA DE	205	SANZ SALVADOR, JUDITH
167	PALOMO PERIS, RAFAEL	206	SANZ SALVADOR, JULIO CÉSAR
168	PASABADOS APARICIO, BEATRIZ	207	SANZ SALVADOR, RAÚL
169	PASABADOS APARICIO, MÓNICA	208	SASTRE DE MIGUEL, ALFREDO
170	PASABADOS GONZÁLEZ, MARIANO	209	SERRANO GARCÍA, ROBERTO
171	PÉREZ DE PABLO, EVELIA	210	VERA COINES, FÉLIX
172	PÉREZ DE PABLO, LOURDES	211	VERA MANCHADO, DAVID
173	PÉREZ HERNÁNDEZ, M ^a CONCEPCIÓN	212	VERA MANCHADO, MARCIAL
174	PINILLOS GOMEZ, RUBEN	213	VILLARES ALONSO, BÁRBARA
175	POLO GARCÍA, ESTRELLA	214	VIÑARÁS GÓMEZ, FELIPE
176	PRADA MORAL, VICTOR MANUEL	215	VIÑARÁS GÓMEZ, FRANCISCO
177	RÍO ARNAIZ, JOSÉ IGNACIO DEL	216	VIÑARÁS GÓMEZ, LEONOR
178	RÍO SANZ, JOSÉ IGNACIO DEL 2	17	VIÑARÁS GÓMEZ, VALERIANO
179	RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, RAÚL	218	VIÑARÁS GÓMEZ, VISITACIÓN
180	RUPÉREZ CHICOTE, NATIVIDAD	219	VIÑARÁS, M ^a DE LA LUZ
181	RUPÉREZ, ASUNCIÓN		
182	SALVADOR PALACÍN, ISABEL		
183	SANAHUJA I BELENGUER, MERITXELL		
184	SANAHUJA I TOLEDANO, FRANCISCO		
185	SANCHA LARA, CARLOS		

Sociedad

Nacimientos y Bautizos



LUCIA SERRANO GOMEZ,
nacida el 13 de Marzo de 2011,
hija de Roberto y Maria.



DAVID HERNANDEZ MAZO,
nacido el 28-12-2009,
hijo de Oscar y Sara.



MARCOS REJAS DE PABLO
Hijo de Felix y Olga
Nacido el 26-12-2010

Matrimonios



**NATALIA SANZ APARICIO Y
CARLOS TAURONI CRUCIS,**
28-8-2010, Aldea del Pinar.



MARÍA MERINO HERRERO
Bautizada en la Aldea
el 11-09-2010

Defunciones



CASILDA SANZ SANZ.
Burgos el 27-9-2010



ALEJANDRO LUCAS GÓMEZ
Soria, 29-4-2011



LEON LUCAS GÓMEZ
Aldea 24-2-2011



**ALFREDO SANZ
DE LA FUENTE**
Aldea, 11-12-2010.



SANTOS LUCAS APARICIO
San Leonardo 12-4-2011

MANUEL GUIJARRO, Barcelona el 28-10-2010

LUCÍA BERZOSA SANZ, Burgos el 9/03/2011

Despedida a mi padre

Hemos despedido probablemente al último hachero de la zona. De los de antes, de los de siempre. A un labrador de los de sol a sol. A un castellano sin doblez ni engaño.

Mi padre hacía de su vida con alegría y entrega, un acto permanente de servicio.

El día 29 de abril, como todos los días, pero esta vez para no volver, ha cogido su senda favorita para ir a la majada de los recuerdos, al monte más alto donde están los mejores.

Cerca de los luceros, en un soto florido, seguro del deber cumplido, descansa en paz un hombre bueno, un trabajador.

Carlos Lucas Ibáñez



Biblioteca de verano



NOS DIVERTIMOS LEYENDO

Por tercer año consecutivo y dada la gran aceptación que ha tenido en los dos anteriores, la Asociación ha vuelto a solicitar la “Biblioteca de verano”. Libros que cede el Departamento de Cultura de la Exma. Diputación de Burgos; ya sabéis que hay libros de historia, novela, cocina, poesía, cuentos, revistas actualidad etc., para todas las edades.

¿Quién ha dicho que en España se lee po-

co?. En la Aldea nos salimos de la estadística.

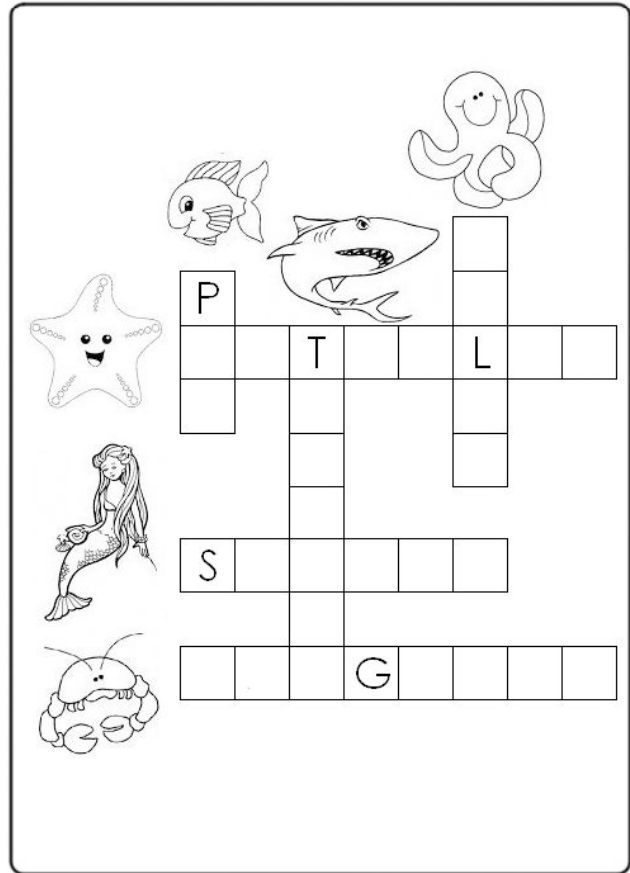
Y ya sabéis que si alguna persona quiere hacer alguna donación de su biblioteca particular, pues encantados y agradecidos de que lo haga.

¡Este verano otra vez a leer, porque si te gusta la lectura vivirás mil aventuras!.

Raquel Manchado.



Pasatiempos infantiles



CHISTES

¿Qué le dice Tarzán al ratón?
Tan pequeño y con bigote.
¿Qué le dice el ratón a Tarzán?
Tan grandote y con pañal.

Esta era una vez dos ovejitas que estaban jugando a la pelota y se les va la pelota y una ovejita le dice a la otra:
¡Beeeee!!!
Y la otra le dice:
¡Beeeee tú!

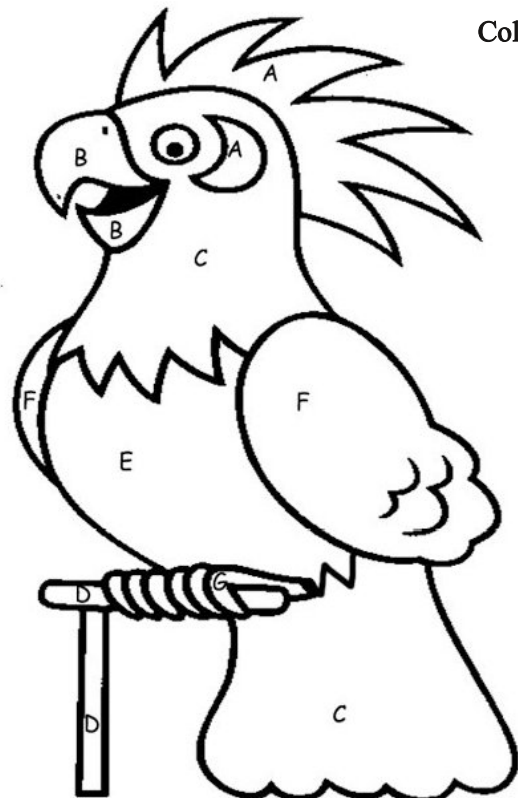
La maestra pregunta a Jaimito:
¿Cómo mató David a Goliat?
Con una moto.
¿Cómo con una moto? ¿será con una honda?
¡Ahhhh! ¿pero había que decir la marca?

ADIVINANZA

Todos me quieren para descansar
¡¡si ya te lo he dicho!!
no lo pienses más.

vllls

Colorea



A-ROJO B-AMARILLO C-VERDE D-MARRON E-NARANJA F-LILA G-GRIS

Ayer y hoy.



Ya casi no nos acordamos del casillo de la Pepa, lo único que se conserva igual es el poste de luz.



Han pasado algunos años y aunque las casas continúan, difícil es ver este tipo de animales, antes tan frecuentes.



Una "pequeña" transformación.



De solar a casa.



El cantor de verdiales (cuento)

Llegó al atardecer de un frío día de invierno, con el viento ululando por las calles y sacudiendo violentamente los cuarterones. Era un día laborable, recuerdo, aunque no se viera vagar ni una sola alma. Mal día ha elegido para venir a vender, cacharrero —le dijo la abuela desde la ventana de la cocina—. Ande, pase, eche un trago y cierre la puerta, que vamos a pillar una gripe como la del año dieciocho.

Echó a cañete un trago de clarete del porrón y se sentó a mi lado, junto al fuego del hogar. Mientras yo atizaba la lumbre, carraspeó y comenzó a relatar, sin previo aviso, una antigua historia... «Llegó hace mucho tiempo, como ahora yo, en una noche tan bravía como ésta; solo que en vez de vender cachivaches, cantaba verdiales y curaba la tristeza. La desconfianza hizo que pocos fueran los que le abrieron sus puertas en la villa. En una de las casas acogedoras, el dueño, viudo padre de un melancólico joven, viendo que el cielo se tornaba ya de panza de burra y que muy pronto comenzaría a nevar, decidió proponer al cantor que pasase la noche en su hogar, albergando la esperanza de que, con su don, aliviaría un poco la pena del desdichado hijo. Éste, desde infante, aunque inteligente, no



había sonreído jamás. El motivo se desconocía, pero ya en su día la comadrona advirtió que el neonato era extraño, pues no sabía sonreír ni llorar. Incluso se pensó que, acaso, tampoco atesoraría ánima; algo que pareció confirmarse según fue creciendo, al semejar ser una criatura realmente indolente.

Al alba, el cantor de verdiales abandonó la triste

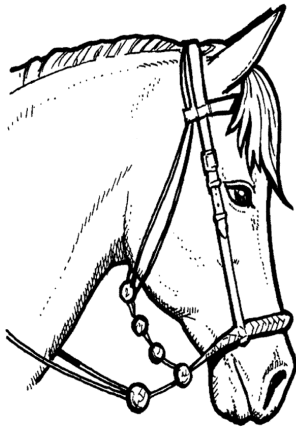
morada, dejando tras de sí sonos de esperanza. Pronto corrió la voz por toda la población, incluso entre las opulentas damas ataviadas con sus velos de ala de mosca, de que el joven trovero sanaba la melancolía. Y así, una tras otra, fueron abriéndose al cantor las puertas y ventanas de los tristes lares, insuflando en cada uno de éstos con sus canciones, el ánimo que necesitaba cada desdichado ser.



Un día de sol, tal como vino, así se fue. Partió solo, cantando, caminando ingravido mientras a cada paso exhalaba su espíritu dehiscente; seguido no de ratas, sino de las negras penas que atezan las almas. Nadie puso de su esbelta figura una imagen a los pies de ningún santo, ni tampoco se le erigió estatua alguna; pero, he de decirles que, muchas noches, aún espero que llegue y vivifique con sus cantos esta lánguida existencia».

Salió a la calle, cachazudo. Al despedirse, aquel extraño vendedor ambulante levantó su mano derecha en ademán de adiós, obsequiándome, entretanto, con una singular mueca, casi una sonrisa sin madurar. Desde la puerta, aterido, le vi marchar en su furgoneta, fascinado por su historia y por el baile de los primeros copos de nieve que, como impulsados por una música de verdiales, albeaban la nubifera noche aldeana.

Antonio-José Viñarás y Domingo



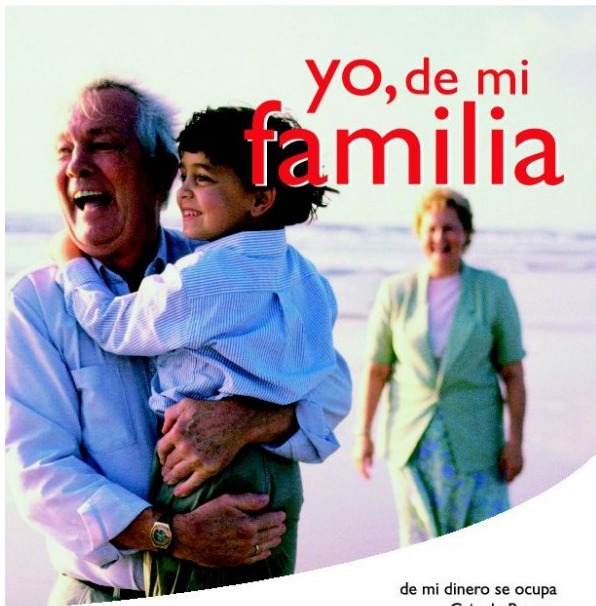
Hospital Clínico Veterinario Virgen de las Nieves, S.L.

Dirección: José Gonzalez Nicolás Chicote

Tel: 610 528 542



**Vereda de Santa Catalina, 75
Fuente el Saz de Jarama
28140 Madrid**



de mi dinero se ocupa
Caja de Burgos

seguridad + compromiso + cercanía
rentabilidad



en confianza, ¿quién puede ofrecerte tanto?
www.cajadeburgos.es



**Club hípico
La Aldea Ecuestre**
Fuente el Saz de Jarama (Madrid)
www.aldeaecuestre.com

BCDElectro TECHNOLOGY RECYCLED

Reciclaje de ordenadores, monitores, impresoras, scanners, hubs, switches, routers y todo tipo de material informático

Recogida a empresas de material obsoleto



BCD ELECTRO Technology Recycled, S.L.
Carrero Juan Ramón, 1 (+34) 915 607 844
28025 Madrid - España www.bcdelectro.es

El rosario en la Aldea

En mi niñez eran las fiestas las que marcaban el ciclo de las estaciones.

El otoño, venía marcado por la fiesta del Rosario que se celebraba el 7 de octubre.

Era este día, fiesta de Nuestra Señora del Rosario y la del 8 de agosto, fiesta de Santo Domingo



de Guzmán, santo nacido en Caleruega (Burgos), cuando en la Aldea rezábamos el rosario alrededor del pueblo. Más que rezábamos, debo decir cantábamos porque todas las Avemarías eran cantadas.

En agosto estábamos en la trilla, y ese día comenzábamos temprano, para al atardecer desuncir las yuntas y recoger la parva para ir todos al Rosario, hombres mujeres y niños. Sí, era el Rosario por la tarde, no a la aurora como en otros muchos pueblos. Uno de los cantos que recuerdo:

Viva María, viva el Rosario,
Viva Santo Domingo,
Que lo ha fundado.
Quien quiera bendiciones,
Paz y alegría,
Rezar debe el Rosario,
Todos los días...

Me viene, al escribir estas líneas, el recuerdo de las voces fuertes del tío Gaspar y del tío Maximino y las extraordinarias de la tía Ramona y Pilar. También tengo gravadas en la retina las puestas de sol que contemplábamos al atardecer en tonos violetas y naranjas cuando ya íbamos dando la vuelta por la carrera.

La estrofa que cantamos en La Pascua de :

Levanta vuelo Paloma,
De esas andas de madera,
Levanta vuelo Paloma,
Da la vuelta a la Carrera.

Todo esto me hace pensar que las procesiones, lo mismo que las que estoy recordando, daban la vuelta completa al pueblo...

En el Rosario hacíamos una parada en la ermita de las Angustias, donde rezábamos una Salve.

Patro Aparicio



LAS COPAS DE PLATA DE LA COFRADIA

Los cofrades de la Vera cruz (solo varones) se siguen reuniendo la tarde de Jueves Santo, para celebrar una cena de hermandad, denominada solaz (diversión, placer u ocupación que relaja). La cofradía aporta el "vino" y el "escabeche" (chicharros escabechados), el resto de las viandas las aportan los cofrades



compartiéndolas con el resto. Al finalizar cada cofrade bebe vino en las copas de plata de la hermandad, (actualmente se conservan dos copas) debiendo luego besar el

"culo" de la copa.

El que la cofradía tenga tazas de plata para que los cofrades beban vino siempre me ha llamado la atención y me he preguntado cual podía ser su origen y sentido. El que fueran copas de plata me hizo pensar en algún sentido religioso similar a los cálices, le he dado vueltas y he llegado a la conclusión de que las tazas son "catavinos de plata", y lo que hacían los cofrades era degustar el vino. El origen puede ser una donación bien de un comerciante de vino o de algún carretero que las trajo de alguna zona vinícola.

El primer objeto para beber fue seguramente un cazo, una taza de barro en forma de copa, coplela o cúpula. Se han encontrado de barro cocido, de cerámica, pero también de madera y de metal. Era fá-



cil hundir la copa en la fuente, el ánfora, la vasija, la tinaja o la jarra y llenarla.

El catavinos, taza para prueba devino es un

utensilio metálico que sirve para colocar una muestra de vino extraída de una barrica, para luego ser degustada o catada.

El origen de este instrumento se remonta a más de 300 años en Borgoña. Fue desarrollado por los maestros bodegueros, quienes lo crearon para catar los vinos en los oscuros sótanos de las bodegas. El material elegido para su elaboración fue la plata, para reflejar mejor la luz con la ayuda de una vela y así poder comprobar el color y claridad del vino.

El catavinos es el resultado de la evolución en el uso de recipientes relacionados al consumo del vino. Inicialmente el vino se consumía en recipientes de barro cocido o de metales como el hierro, estaño, cobre o bronce. Durante la Edad Media el empleo de arcillas y vidrio pasó por una etapa de declive y las maderas nobles y los metales adquirieron mayor protagonismo.

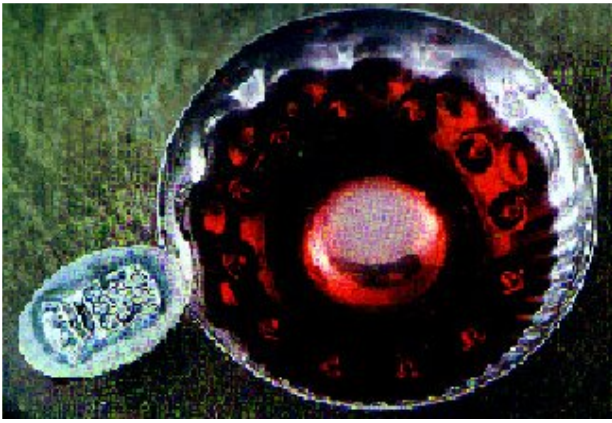
Posteriormente el uso del vidrio volvió poco a poco a ser mayoritario, floreciendo toda una industria en varias regiones (Venecia, Francia, Inglaterra) en torno al vidrio ricamente tallado y ornamentado.



Los catavinos fueron ampliamente utilizados desde el siglo XVI, sobre todo por los franceses e ingleses, que hacían un uso rutinario de ellos y formaban parte de su maletín o attaché-case de trabajo. Por entonces la observación de la limpidez y el color del vino era lo que más interesaba en muchos tratos comerciales. También facilitaba el beber el vino para degustar su sabor

Tiene forma de copa o taza redonda muy achatada o de tronco de cono truncado. Su interior es liso o está jalonado de relieves cóncavos y convexos todo lo que hace que la luz se refracte, permitiendo apreciar mejor el brillo, el color y la limpidez de los vinos. Posee una pequeña asa donde se introducía parcialmente el dedo índice y un pequeño soporte plano donde se apoyaba el dedo pulgar.

Un buen modelo de catavinos de plata borgoñés puede tener ochenta y cinco milímetros de diámetro, veintinueve milímetros de altura y una ca-



pacidad de nueve centilitros. El interior puede ser liso. Antiguamente estaba adornado con un racimo de uvas y pámpanos..

Su ornamentación puede ser muy sencilla,

con escasos relieves o incluso llegar a constituir símbolos de grado en la especialización profesional, por los adornos de piedras semipreciosas engastadas o antiguas medallas y monedas. En algunos casos poseía todo tipo de inscripciones alegóricas de la honradez en el ejercicio profesional o de la virtud y calidad de los caldos que se probaban.

El catavinos fue popularizado por la cofradía de los caballeros del catavinos (Confrérie des Chavaliers du Testavin), donde se origina el nombre fancés. Actualmente, funge más como un emblema que como una herramienta. Muchas veces es portado colgado del cuello por los sumillers de restaurantes para ser distinguidos como tales. Significa tradición para el catador profesional.

Actualmente se utilizan catavinos de vidrio que permiten apreciar en color, brillo, sabor y olores

Anonymus

Recordatorio.

Dos niños, mi padre Demetrio y su amigo Evencio, regaron durante un verano las acacias plantadas en el atrio de la iglesia, dos según mi padre ó tres según Felipe el molinero, como castigo porque les pillaron cogiendo pájaros en la torre.

Desde entonces la única acacia superviviente ha sido testigo de casi todos los acontecimientos de la Aldea, como del día de los Santos en que íbamos los chicos a felicitar a Alfredo, había caído una gran nevada y el cura al bajar las desgastadas escaleras de piedra hacia el Campito se resbaló enterrándose bajo la nieve. Los chicos entre los que se encontraban Juan Ramón y Jesús Manuel, faltaba Rafa porque no estaba en la Aldea, nos escondimos para reírnos a carcajadas mientras él se sacudía la sotana con disimulo.

No sé si desde el atrio llegaría a ver la cigüeña que tenía que traer a mi hermano una soleada tarde de febrero. Mi amiga Margarita y yo no la vimos y eso que nos pasamos toda la tarde esperándola, incluso nos subimos a la jaula de conejo para no perdérsela, pero nos debimos despistar jugando como nos dijo la señora Eusebia que junto con la señora Isidora estaban con mi madre esperando la llegada del niño.

La acacia fue testigo de nuestros juegos, del día que aprendí a andar en bici mientras Alfredo me

sujetaba y cuando me di cuenta que iba sola me caí en un ortigal.

También vería a mi abuelo Mateo empujando esa bici, ya que no sabía montar, hasta la estación de tren para que yo volviera pedaleando veloz que era lo que más me gustaba hacer cuando volvía del colegio.

En esa misma bicicleta fui corriendo a los Entrerríos a avisar a la señora Catalina que estaba pescando cangrejos para que subiera porque Marcial se había puesto enfermo.

Lo que tampoco se perdió mi primera comunión, como no se ha perdido ninguna desde hace unos 90 años.

Vinieron mis primos, todos mis tíos, entre ellos Zacarías, Casilda, Rosario y la siempre alegre tía Lucía derrochando simpatía.

Como todo árbol, esta acacia es testigo de nuestra pequeñita historia.

Ninguno de los nombrados está ya con nosotros, como tantos otros, sólo quería que desde donde quiera que estén sepan que siempre les recordaremos.

Mª Jesús Berzosa



Los santos de Agosto

Nuestra Revista no puede dejar de hacer especiales honores a Agosto, el mes que nos trae cada año grávida de buenas nuevas, gratos recuerdos, hondos afectos, esperanzados propósitos... Y dentro de Agosto bueno es que miremos a sus santos, ejemplos y guías... Si repasamos los nombres de los santos cuya fiesta se celebra en el octavo mes del año, encontramos figuras tan extraordinarias como las del burgalés, calerogano, Santo Domingo de Guzmán (el día 8), S. Lorenzo (el 10), Santa Clara de Asís(11), S. Bernardo de Claraval (20), S. Bartolomé (24), S. José de Calasanz (25), Santa Mónica, madre de S. Agustín (27) y San Agustín (28), una de las figuras más excelsas no sólo de la Iglesia, sino de toda la cultura occidental. Pero, junto con ellos, el mes de Agosto nos presenta el ejemplo de entrega absoluta hasta el martirio de dos santas figuras recientes. Se trata de S. Maximiliano María Kolbe que entrega su vida en lugar de otro prisionero, padre de familia, que había sido condenado a morir por hambre en el campo nazi de exterminio de Auschwitz (14 agosto de 1941), y de Santa Benedicta de la Cruz, monja carmelita, cuyo nombre de familia era el de Edith Stein y que muere también víctima de la persecución nazi. Digamos algunas palabras más sobre esta nueva santa que ha sido proclamada también copatrona de Europa.

Nace en 1891 en la alemana Breslau (hoy la polaca Wroclaw), en el seno de una familia judía. Edith, de joven, pierde la fe. Desarrolla una brillante carrera académica en una época en la que no era frecuente que lo hiciera una mujer. Edith defenderá de manera comprometida los derechos de la mujer tanto en el plano sociopolítico, como en el intelectual, antes y después de su conversión. La discriminación que sufre como mujer y como judía es la que le impide obtener una cátedra universitaria para la que contaba con los mayores méritos. Discípula destacada de Husserl, padre de la fenomenología, merece figurar junto a filósofos como, p.e., Heidegger, Scheler, Ingarden... Juan Pablo II incluye su nombre entre los de pensadores que en su búsqueda filosófica han obtenido considerables beneficios de su relación con los datos de la fe (Encíclica *Fides et ratio*, n.74). Durante la primera guerra mundial presta servicio abnegado como enfermera y experimenta el dolor de la muerte de no pocos compañeros. El ejemplo de entereza que le ofrece la viuda de uno de ellos (Reinach), profunda creyente, supone una

fuerte llamada a la fe cristiana. Le impresiona también ver cómo una mujer del pueblo entra en una catedral católica, deja a su lado la cesta de su compra y ...ora: algo hay allí que no encuentra en otras confesiones. Y

fue asimismo decisiva en su evolución religiosa la lectura de la Vida de nuestra Santa Teresa de Jesús. Bautizada en enero de 1922, con 31 años, aspira ya a entrar en el Carmelo. Pero antes de



dar ese paso desarrollará una intensa actividad como docente y conferenciante. Por fin ingresa en el monasterio carmelita de Colonia. Realiza su profesión perpetua el 21 de abril de 1938. En el Carmelo continúa su tarea intelectual y redacta importantes obras filosófico-teológicas. Entre ellas, la dedicada a S. Juan de la Cruz, en el cuarto centenario del nacimiento de éste (1542), titulada "La ciencia de la Cruz", redactada cuando ya estaba tan cerca su propia consumación en la cruz. Al arcejar la persecución nazi, la habían trasladado al monasterio carmelita de Echt en Holanda. Allí es donde la detiene la Gestapo junto con una hermana suya, también religiosa. "Ven, vayamos por nuestro pueblo", son sus últimas palabras allí. Deportada a Auschwitz-Birkenau, muere, en la cámara de gas, el día 9 de agosto de 1942. Juan Pablo II, que la canoniza en 1998, dirá de ella: "una hija de Israel que, durante la persecución de los nazis ha permanecido, como católica, unida con fe y amor al Señor Crucificado, Jesucristo; y como judía, a su pueblo". "Sor Teresa Benedicta de la Cruz --señala el mismo Juan Pablo II-- nos dice: No aceptéis como verdad nada que esté falto de amor. Y no aceptéis como amor nada que esté falto de verdad. El uno sin la otra se transforma en una mentira destructiva".

Teófilo González Vila

Desde la Asociación

OBRAS ACTUALES PROMOVIDAS POR LA ASOCIACION CULTURAL “LA VECEDA”, Y REALIZADAS CON AYUDA DE ASOPIVA.

Desde la fundación de nuestra Asociación, siempre ha habido –aparte del cultural- cierto interés por conservar y recuperar elementos patrimoniales urbanos, como áreas de interés turístico, histórico y etnográfico de nuestro pueblo, así reza en sus estatutos, y así desde hace unos años se ha venido trabajando en ello.

La obra mas importante hecha hasta ahora a iniciativa de la Asociación ha sido recuperar en el año 2003-2004 la “Casa del Pueblo”, financiada en su totalidad por la Junta de Castilla y León.

Otras obras que todos los miembros de la asociación han querido que se llevaran a cabo, han sido el arreglo en unos casos, y recuperación en otros, de la fuente romana, para nosotros conocida como “fuente vieja”, la fragua, el lavadero y la ermita.



Ya desde el año 2007 disponíamos de dos proyectos realizados por un socio de “La Veceda”, sobre fragua y fuente vieja, y se comenzaron a solicitar ayudas a diversos organismos, sin resultado positivo. Con fecha 3-12-2009 se solicitó a la Asociación de Pinares Valle (ASOPIVA),

concediéndonos ayuda para arreglo de fuente y fragua, la cual nos fue comunicada a finales de



Julio de 2010.

Las obras han comenzado, la fragua va muy avanzada, como puede verse en las fotos adjuntas y esperamos que para finales del verano pueda estar todo acabado.

A estos proyectos se ha sumado la exposición de un tradicional carro de vacas serrano, como un pequeño y permanente homenaje a nuestros carreteros, que en este caso resulta aún más entrañable, por tratarse de un carro de procedencia aldeana. Para el lavadero no tenemos ayudas, por tanto se irá haciendo en fases, en la medida de lo posible.

Podríamos hablar mucho sobre estos lugares, que han sido testigos silenciosos de tantas tertulias al haber sido todos ellos puntos de encuentro en muchos de nuestros pueblos, en la fuente a por agua, las mujeres en los lavaderos, los hombres en la fragua, donde además de fraguar los metales también se “fraguaban” ideas o planes.

Todos estos lugares que nos parecen tan lejanos en el tiempo, han pervivido durante siglos y ha sido más o menos en los años setenta cuando han desaparecido.

En el próximo número hablare de la gran utilidad y de la forma de trabajar en ellos.

Raquel Manchado Aparicio.

La última vaca (relato).

No sé el tiempo que habrá pasado desde aquellos años lejanos en los que la vida discurría siguiendo el orden cíclico que aseguraba el equilibrio marcado por las cuatro estaciones, pero tengo la impresión de que han sido siglos enteros, y quiero escribir los recuerdos que vienen a mi memoria de tarde en tarde antes de que los arrastre el olvido como arrastra cuanto encuentra a su paso la puja del río. Escribir las costumbres antiguas de los pueblos, puede ser un reconocimiento y un acto de justicia hacia los hombres y las mujeres que las vivieron.

Una mañana de cielo ceniciento, en aquella temporada del año todas las mañanas amanecían con el cielo ceniciento, mi padre ataba la vaca a la herradura que había junto a la puerta de casa, y se ponía a lavarla con gran calma. Mi madre sacaba de la lumbre calderos y calderos de agua caliente, y se los iba echando pausadamente por el lomo, por los ijares, por los cuartos traseros, mientras él iba rascando con un trozo de teja los últimos restos de basura pegada. Al terminar la mañana, la vaca estaba completamente cambiada. Su pelo era más oscuro que nunca, y sus cuernos parecían más largos y más blancos.

Después de comer, mi padre se ponía su traje nuevo de pana, y nos besaba. La vaca salía de la cuadra majestuosa con una manta negra a la espalda, y una zumba dorada en un collar de cuero muy ancho con adornos brillantes y tachuelas doradas. Se iban los dos sin atender al tiempo, pacientemente, uno detrás del otro. Mirando sólo al camino y al cielo. La llevaba a la feria de San Esteban.

Diez años antes, en el pueblo todos tenían bueyes, pero la gente empezó a preferir los machos para hacer la labranza, y las boyadas que antaño tachonaban de negro el verde de las praderas poco a poco desaparecieron. Los bueyes comían más forraje, y exigían mayores atenciones.

Después, por si fuera poco, estaban los quebrantos y las desgracias que acarrearaban.



Contaban que la única viuda que había en el pueblo se había quedado sola al poco de casarse, cuando un buey almorcó a su marido y murió camino de Soria antes de llegar a Navaleno, donde le llevaban en un carro de bueyes para que los médicos apañasen el estropicio que tenía en las tripas.

Todos los veranos los tábanos provocaban la estampida de los bueyes alguna vez cuando se teaban en el soto del río, como cuando cayeron cinco novillos al barranco de Los Resquebrajales huyendo de las moscas en desbandada. Lo recuerdo porque tuvieron que sacrificar a los cinco en la plaza, alguno con las cuatro patas rotas o el espinazo tronchado, y se repartió la carne en suertes entre todos los vecinos.

Qué lejos quedaban aquellos otoños en que llegaban las carretas de bueyes de San Leonardo cargadas con vigas de pino y piñas de los pinares, y cambiaban por grano y paja para que sirvieran de pienso y camas de las cuadras durante el invierno.

Entonces fue cuando mi padre se deshizo de la yunta de bueyes y compró una vaca y un burro, que uncía emparejados lo mismo al arado que al trillo o al carro.

El burro era un animal noble y no muy grande, al que llamábamos boche en apelativo afectuoso sin que fuera necesario ningún otro nombre para distinguirlo de los demás del pueblo. La vaca, en contraste, tenía dos: uno de ellos era bueno, y lo usábamos cuando se portaba con mansedumbre o queríamos que nos mirara con aquellos ojos suyos, tan grandes y expresivos que parecían hablarnos. El otro era duro, y sonaba como un trillazo en la boca de mi padre, que lo utilizaba en contadas ocasiones, cuando se ponía terca o permanecía inmóvil como una mole inmovible desobedeciendo las órdenes que le daba.

Pero a la vaca le entró la gusanera en una



El boyero castella
Sorolla

pata, y quedó valdada. Ni los emplastos ni la bizma consiguieron sanarla. Por eso decidió venderla para carne en la feria. Definitivamente, compraría una yunta de machos, y dejaría el burro sólo como animal de viaje y carga.

En los días siguientes, dos huecos manchaban de silencio toda la casa. Casi ni el sol venía a vernos. En la mesa nadie cumplía el rito de partir el pan ni de empezar a comer el primero. y la cuadra se nos antojaba la noche más oscura del invierno.

Al tercer día un sol tímido aparecía al filo

del último crepúsculo como un panete de aceite colgado por encima del despoblado de Cañicera, pero por el camino no se veía a nadie hasta los encinares de la mojonera.

Después de oscurecido, alguien abría la puerta cuando estábamos todos a la lumbre con miedo. Era mi padre, que volvía solo. Traía bajo el brazo la manta negra y la zumba con el collar de cuero. La feria se había dado bien, y estaba contento.

Eutiquio Cabrerizo (<http://www.fuentearmegil.com>)

El Paso del Tiempo

Parece muerta bajo la capa de frío en forma de nieve y hielo pero aún late en su interior el calor de los pocos aldeanos que mantienen viva la llama, muchas veces octogenaria, en los gélidos inviernos.

Claro, dirán algunos, las modernas comodidades permiten vencer la dureza del clima. Éstos no conocen que la modernidad llegó aquí con los romanos, inventores de las glorias con las que se han caldeado las casas desde entonces en toda la zona para sobrevivir a los rigurosos inviernos.

Pero andando el tiempo estos fríos que aunque duros nos muestran unos paisajes de gran belleza, dan paso al resurgir de la vida que, tras el severo embate soportado, renace con un inusitado afán, casi diría que con violencia: es la primavera.

Aún nos recuerda de dónde venimos con unas noches frías y amaneceres escarchados pero de día, una gran parte de ellos soleados, la cálida caricia solar invita a salir, a participar de esta alegría con la naturaleza.

Y llueve, y hace Sol, y refresca, y calienta, y la vida aflora a borbotones por todas partes, incluso entre los aldeanos que poco a poco ven como su población va creciendo en los fines de semana.

Y comienzan las labores duras del campo con sus promesas de futuro que unas veces se cumplen y otras no y siempre habrá quien vea el vaso medio lleno y quien medio vacío.

Así ha sido por los tiempos de los tiempos desde que el hombre empezó a ser recolector.

Hubo un tiempo largo, ahora ya pasado, en que hubo carros; y con ellos fluían, como el oxígeno en la sangre, los conocimientos y saberes al mismo tiempo que las mercancías por esos largos caminos que recorrían.

Aquello acabó pero los cielos del campo perduran inmutables al paso del tiempo y de los hombres, inde-

pendientes de las tecnologías.

Y con estos afanes nos lleva el tiempo al verano, cuando ya las promesas han devenido en realidades, mejores o peores, medio llenas o medio vacías, y los últimos trabajos van llegando a su fin, aunque sólo sea para poder dar comienzo a los que en otoño prepararán el año venidero tras la hibernación.

Y este es tiempo de calores, aunque la chaqueta siga acompañando a tantos aldeanos por la noche que les recuerda con sus fríos frecuentes dónde están, a qué tierras pertenecen.

Y pulsantes, como olas desbocadas, corren los sonidos de las campanas por los valles y altozanos: la Aldea está en fiestas. Es el apogeo del verano.

Es momento de reunión, de hacer recuento y renovar los lazos de vecindad, de ver el aún vigoroso paso de muchos de sus octogenarios (o nonagenarios) y el tambaleante de los nuevos aldeanos que empiezan a degustar una libertad, no conocida en las ciudades, alrededor de sus madres que poco a poco van cediendo en su vigilancia para expandir fronteras en su nuevo universo.

Pero el tiempo no se detiene. Y llega el otoño, acortando los días, reduciendo los calores, llevándose consigo el tropel de veraneantes.

Son momentos que invitan a la reflexión, a sacar conclusiones de lo vivido, a iniciar un recogimiento en nuestro propio interior, a los días cortos con largas veladas que traerá el invierno, hoy rotas en gran medida por la inevitable presencia de la televisión, tiempo de proyectos y futuros.

Y vuelve el invierno y el pulso se reduce hasta el estado de hibernación. Todo vuelve al principio, inmutable al paso del hombre, por los siglos de los siglos.

Javier Santa



Caja Rural invierte en BURGOS invertimos *en Ti*



Banca Personal

Cercanía, Flexibilidad, Solidaridad, Compromiso con el Desarrollo Económico y Social, Seguridad, Eficacia, Innovación, Y el mejor Servicio, Adhesión abierta y voluntaria, Participación y Control Democrático de los Socios, Cooperación, Educación y Formación, Promoción Cultural y Profesional. Cercanía, Flexibilidad, Solidaridad, Compromiso con el Desarrollo Económico y Social, Seguridad, Eficacia, Innovación,

la otra forma
de hacer Banca

Cooperativismo
de Crédito

